

Tea 1-12-17, a2

LANINE SAGREDO, Pedro

La Batalla de la Navas  
y el Rey D. Alfonso el Bueno.

Comedia famosa:

N. 2.

Apunte impreso a2

La misma ed. por el

a 1

[2] h., 40 p.



Leg. 6 to no 90  
El Rey Dn. Alfonso el Bueno  
y  
Batalla de Las Navas.

Ap<sup>to</sup> 1<sup>o</sup>.

Tea 1-12-17, a 2



Manuel de R. G. y L.

Don Manuel de R. G. y L.

1783



Rep.<sup>to</sup> del Año de 85.

Sold. <sup>o</sup> 2. <sup>o</sup> . . . . .	Gonzalez
Criado . . . . .	Alfonso
Hombre . . . . .	Paulino
Moro 1. <sup>o</sup> . . . . .	Moncín
2. <sup>o</sup> . . . . .	Eusebio
Labrador . . . . .	Paco
Alballa . . . . .	Correa
Muger . . . . .	Rosa García



Loraida D.ª

D.ª Diego = fenix = sold.º

V.º/le.

Año de 1783.

- ~~el Azobispo~~ . . . . .

+ Alcaide

+ fenix . . . . .

- Ahomad

+ Labrador . . . . .

+ Soldados cristianos

+ Soldados moros . . . . .

+ Criado. Paces

+ Adalla . . . . .

+ D.ª Diego . . . . .

+ Xarifa.

italiana

puerta.

V.º Brinoli y Romero

coronado y puerta

Brinoli.



COMEDIA FAMOSA.

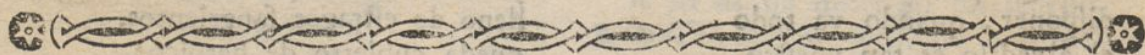
# LA BATALLA DE LAS NAVAS, Y EL REY

D. ALFONSO EL BUENO.

DE D. PEDRO LANINE SAGREDO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

+ El Rey Don Alfonso.	*** + La Reyna Doña Leonor.	*** Santiago Apostol.
+ Alvar Nuñez, Galán.	*** + Zorayda, Dama, Mora.	*** San Isidro Labrador.
* D. Diego Lopez de Haro.	*** + Jarifa, Graciosa, Mora.	*** Un Angel. Musica.
+ El Arzobispo D. Rodrigo.	*** Fenix, Criada.	*** Soldados Christianos.
+ Chorizo, Gracioso.	*** + Mahomad Miramamolin.	*** Soldados Moros.
+ Alcuzcuz, Vejete.	*** + Abdalla, Barba, Moro.	*** Acompañamiento.



## Selba JORNADA PRIMERA.

Suenan dentro Caxas, y Clarines, y ruido  
de guerra, y dicen dentro.

Unos. Viva Alfonso.

Otros. Viva el grande

Macemud, Principe nuestro.

Unos. Castilla viva.

Otros. Arma, guerra.

Unos. Viva Alfonso el Noble.

Otros. A ellos.

Salen Alvar Nuñez riñendo con Zorayda,

Chorizo, y Jarifa.

Alvar. Rendid, villanos, las vidas.

Zorayd. Noble Christiano, primero

será despojo la tuya

de los filos de este acero.

Alvar. Bello prodigio Africano,  
aunque cautivarte intento  
para hacerte de mi vida  
(siendo yo tu esclavo) dueño,  
pues me rinde tu hermosura,  
tuyo será el vencimiento.

Zorayd. Gallardo joven, à quien  
en la palestra de Venus,  
y no en la arena de Marte,  
sé puede rendir mi esfuerzo,  
confieso, que de tu brio,  
de tu garvo, y de tu aliento  
estoy ya presa, no juzgues,  
que es poco lo que confieso;  
pues lo que no ha conseguido

A

el



el grande poder inmenso  
de quantos Reyes ilustran  
todo el Mahometano Imperio,  
tù en un instante has podido;  
y así, à tus pies esse acero  
sea trofeo, y laurèl,  
que corone tu ardimiento  
el triunfo de confesarlo  
la vanidad de mi pecho.

*Alvar.* Aguarda, affombro divino,  
buelva à ceñirse tu aliento  
el acero, que me rindes,  
que fuera ultraje en mi afecto,  
que se vieran à mis pies  
los despojos de tu cielo.

*Chor.* Y usted no se rinde? *Jarif.* No.

*Chor.* Por què causa?

*Jarif.* Porque he hecho  
voto de nunca rendirme,  
hasta que me den primero.

*Chor.* En su Ley saben votar?

*Jarif.* Si, que Mahoma fue Arriero.

*Zorayd.* A tan hidalga atencion  
agradecida me veo.

*Dentro.* Arma, guerra. *Alvar.* Ya la lid  
se renueva, y al empeño  
me llama mi obligacion.

*Zorayd.* Pues què disponeis?

*Alvar.* Què puedo  
disponer, quando ya todo  
el alvedrio es tan vuestro,  
y os adoro? que podeis  
à vuestro Campo bolveros.

*Zorayd.* La libertad, que me dais,  
no tanto ya os agradezco  
por libertad. *Alvar.* Pues por què?

*Zorayd.* Porque habiendooos visto, es cierto,  
que no la tendré jamás.

*Alvar.* Què decis?

*Zorayd.* Que si el honesto  
recato no embarazàra  
las clausulas del silencio  
à mi amor:-

*Dentro D. Diego.* El Rey peligra:  
à esta parte, Cavalleros.

*Alvar.* Ya no puedo detenerme,  
vete, vete, que primero  
es el Rey. *Zorayd.* Què en fin te vàs?

*Alvar.* Es preciso. *Zorayd.* Que te pierdo?

*Alvar.* Esse es mi dolor. *Zorayd.* Què pena!

*Alvar.* Mas el Rey es lo primero:  
à Dios.

*Al irse à entrar Alvar Nuñez, sale el Rey  
herido en un brazo, y algunos Sol-  
dados deteniendole.*

*Sold.* Vuestra Magestad  
se retire, que es excessivo  
(estando herido) arriesgar  
en su vida la del Reyno.

*Rey.* No me detengais, amigos,  
que esta purpura, que vierto,  
esta sangre, que derramo,  
enciende en glorias el pecho:  
al caer precipitado  
un Moro entre otros, que muertos,  
destrozados, y abatidos  
dexa mi invencible acero,  
su lanza encontrò en mi brazo,  
y mi propio movimiento  
càusò esta superficial  
herida; atadme al momento  
esta vanda, y no impidais,  
que buelva à la lid mi esfuerzo.

*Sale D. Diego Lopez de Haro, Barba.*

*Diego.* Serà en vano, porque el Moro  
la victoria và siguiendo,  
y todo tu Campo roto,  
lleno de estragos sangrientos,  
queda cubierto de heroicos  
Castellanos. *Rey.* Pues con ellos  
he de morir. *Diego.* Esto es  
aventurar todo el Reyno:  
retírese vuestra Alteza,  
las reliquias recogiendo  
del Campo, y fortalecido  
estorve el daño postrero,  
cerrando el passo à Castilla,  
que esto importa.

*Rey.* Pues Don Diego  
Lopez de Haro, ya serà  
para eterno monumento  
de los venideros siglos,  
padron inmortal del tiempo,  
esta batalla de Alarcos,  
en que nuestro noble esfuerzo  
salìo vencido. *Diego.* Tu culpa *ap.*  
diò



y el Rey Don Alfonso el Bueno.

3

diò este triunfo al Sarraceno,  
pues con Raquèl una Hebrèa  
ofende tu amor al Cielo.  
*Rey.* O fiero dolor! mas què  
me entristece, quando tengo  
à Raquèl, que es la victòria  
mas grande de mis afectos?  
Pero Alvar Nuñez de Lara,  
quien està con vos?  
*Alvar.* Ya, Cielos, *ap.*  
libertad no puedo darla.  
A los primeros reencuentros  
de la batalla, intentando  
quitar al contrario un puesto,  
despues de haverle rompido  
un Batallon con ligero  
galope, vi, que unos Moros  
fuga de mi hacer, quisieron;  
seguilos, però fue en vano,  
porque todos se escondieron  
en una emboscada, donde  
entrando solo, y resuelto,  
hallè essa hermosa *afriicana*  
y segun su porte veo,  
aunque ganò la victòria  
tan ventajoso, y sobervio  
el Moro, perderà en ella  
aun mas que vale su Reyno.  
*Zorayd.* Mucho debo à la fortuna, *ap.*  
pues he salido del riesgo  
de tener que agradecer  
lo que no puedo deberos.  
Zorayda soy, Castellano  
Monarca, que tus pies R gios,  
como si fueras mi Rey,  
gustosa, y rendida beso. *Arrodillase.*  
*Rey.* Alzad del suelo.  
*Zorayd.* Al mirarle *ap.*  
se suspende mi respeto.  
*Diego.* Què graciosa, que es la Mora!  
no vi rostro mas perfecto; *ap.*  
su hermosura à la memoria  
me trae el fatal suceso  
de una hija, que perdi  
recien nacida.  
*Zorayd.* Què nuevo *ap.*  
impulso al vèr este anciano  
arrastra mi propio afecto!

*Dentro.* Arma, guerra. *Caxas.*  
*Chor.* Qual se zurren.  
*Diego.* El Moro và ya siguiendo  
la victòria, gran señor,  
retiraos, que pretendo  
defender aqueste passo.  
*Rey.* Supuesto, que es vano intento,  
estando sin gente ya,  
hacerle cara, yo quiero  
vuestro consejo seguir.  
*Diego.* Aqueste es seguro puesto,  
en èl os podeis quedar.  
*Dentro.* Arma, guerra. *Caxas.*  
*Diego.* Ya mi esfuerzo  
os defiende, Castellanos. *Vase.*  
*Chor.* Como à liebres vàn los perros  
siguiendo nuestros Christianos.  
*Alvar.* Todo el Exercito entero  
por aquella parte và  
siguiendo su fuga. *Rey.* El Cielo,  
sin duda, por mis delitos  
permite aquestos sucesos.  
*Chor.* Ya no se alcanzan à vèr.  
*Rey.* Pues ya distantes nos vemos  
del enemigo, entre tanto,  
que con la gente Don Diego  
llega, decidme, Zorayda,  
quien sois, porque el tratamiento  
conforme à vuestra persona  
se os ha de hacer en mi Reyno.  
*Zorayd.* Ya que Alà soberano lo dispuso,  
y el decirte quiè soy (ò Rey) no escuso;  
oye, señor, veràs que al informarte  
tienen los mios en tus casos parte:  
y puesto, que al decirlos  
brevemente, es preciso referirlos,  
dexando los blasones excelentes,  
que ilustraron mis claros ascendientes,  
cuyo regno esplendor, y estirpe alta,  
tantas Diademas con su sangre esmalta,  
pues del gran Maomad, qan oy difun-  
es de la fama su valor trasunto, (to  
soy hija, de aquel Rey, cuyas hazañas  
temblar hicieron todas las montañas,  
q hay en España desde el Calpe Hibleo,  
hasta el pàlido Monte Pirineo.  
Posthumo aborto destinò la suerte  
que fuesse, pues naci dando la muerte



La Batalla de las Navas,

à quien debí la vida, que el aliento  
sofocò de mi madre el sentimiento  
de perder à su esposo, con que Oriente  
fue para mí su rígido Occidente,  
dexandome en tan grande desventura,  
humo, que resultò de su hermosura,  
expuesta al desamparo, y contingencia  
de la fuma, ò la sabia Providencia;  
pues Abdalla, un pariente,  
y amigo de mi padre confidente,  
segun él muchas veces me revela,  
tomò con tal cariño mi tutela,  
que à decirte me atrevo,  
que no dandome el sèr, aun mas le debo.

Si Criòme en el retiro de esta sierra,  
que con tanto peñasco el passo cierra  
à un Alcazar, que oculta entre los broncos  
laberintos de ramas, y de troncos.

Crecí, y quantos me vieron,  
todos por comun voto en mí aplaudieron  
aquella perfeccion, que desvanece  
solo por parecer que bien parece.

Si Creció la fama, y con clarines de oro  
convocò en mi alabanza quanto Moro  
Principe reconoce el Africano,  
y el Andaluz dominio soberano.

Esto supuesto como fundamento,  
sabe tambien, que quando aquel violento  
estrage padeciò la Andalucía,  
quando tus Armas noble conducia,  
llenando de pavor, espanto, y miedo  
aquel Marte, Arzobispo de Toledo,  
Don Martin Lopez digo, cuya gloria  
eterna siempre vive en la memoria;  
así que la comun tragedia vieron  
los nuestros, y su afrenta conocieron,  
todos con el dolor se avergonzaron,  
y con el sentimiento provocaron  
la airada rabia, que con nueva furia  
à vengar les llamaba tanta injuria.

Consultaron las Armas, y prudentes,  
hallandose sin fuerzas suficientes,  
llamaron en su ayuda al absoluto  
Abenyucef, por nombre Macemuto,  
gran Miramamolín de nuestras gentes,  
q es lo mismo, que Rey de los <sup>árabes</sup> vivientes,  
y segun el Arabigo interpreta,  
Rey de la Religion de nuestra seta;

esto es, en quien se adora venerado  
el dominio politico, y sagrado.

Ser pública la causa, y una misma  
la afrenta contra toda la Morisma,  
fue el preciso pretexto de llamarle,  
y por atraerle, y obligarle,  
mi retrato embiaron, y ofrecieron  
mí mano en premio, porque conocieron,  
que era medio eficaz: llegó à su vista  
la imagen, y al instante mismo alista  
mas Naciones, que el Africa produjo,  
y passando el estrecho las conduxo  
en una Armada, que ocupando el viento,  
y oprimiendo del Mar el elemento,  
toda la tierra en ella parecia,  
al mirarla de lexos, se movia;

pero al llegar se viò, que dentro encierra  
aun mas que contener pudo la tierra.

Desembarcò del Beris en la orilla,  
en la Ciudad de Alcides en Sevilla,  
que es antiguo del Orbe Emporio ufano,  
blasón heroico del poder Romano,  
desde donde me embió cien Dromedales,  
cargados todos de opulencias Reales,  
y con ellos tambien su pensamiento,  
cifrado en tributarme rendimiento.

Agradecida sí, mas no obligada,  
di respuesta cortès à su embaxada:  
encendiòse su llama con mi yelo,  
y fue <sup>acía</sup> à mí acercando su desvelo:

à Cordova passò; de allí à Baeza,  
desde donde à temer Castilla empieza

Si La ruina, à que vecina se apercibe;  
mas como en tu Real pecho siempre vive  
generoso el valor, como en su centro,  
con tus gentes le sales al encuentro:  
fortificar à Alarcos ya pretendes,  
porque con esto el passo le defiendes:  
el tus intentos frustra, y porque se halla  
ventajoso, presenta la batalla:

tú, aunque con poco numero de gente,  
con espíritu, y animo impaciente,  
el darla no reusas: suena en bronces  
la seña de embestir; mi aliento entonces,  
llamado de los ecos, que derrama  
tanta trompa marcial, mi afecto llama;  
mal dixe, pues curioso mi deseo  
me sacò del retiro, por si veo

al



al que pretende conquistarme esposo;  
porque siendo, como es tan poderoso,  
no puedo persuadirme acá en mi idea,  
que tan galán como le pintan sea;  
y no lo siendo, es muy terrible empeño  
admitirle sin gusto por mi dueño.

A este fin yo, y Jarifa, disfrazadas  
baxamos por aquestas emboscadas  
con nuestra gēte, al tiempo que venian  
unos Moros, que ciegos casi huían  
(en sus Cavallos de otros Cavalleros,  
que el presente acaudilla) tan ligeros,  
que à no impedir su curso ramas tantas,  
los fugitivos fueran à sus plantas  
despojo cierto; pero en fin huyeron,  
y en el alcance con nosotras dieron.  
Procurò nuestra gente, pero en vano,  
defendernos del noble Castellano;  
mas viendo, que su brio los acosa  
(ò infame accion! ò fuerte rigorosa!)  
à la fuga su miedo se acelera,  
dexandome en el Campo prisionera.  
Este es mi origen, este mi progreso,  
este de mi crianza es el suceso,  
esta de mi prision la dura fuerte,  
mas no sino mi dicha, si se advierte,  
que por ella, señor, he conseguido  
ver un Monarca, que es tan aplaudido,  
que por mas que la fama le publica,  
tanto como es la fama no se explica,  
hallando en estos pies seguro puerto  
la nave de mi error, y de mi acierto.

Rey. La fortuna en sus acasos  
siempre fue varia, y un mismo  
accidente, en que dà gloria,  
es de una pena motivo:  
prospero se considera,  
Zorayda, ya mi enemigo,  
y quando mis gentes vence,  
triunfo yo de su alvedrio:  
de mi seràs estimada:  
Alvar Nuñez, el prodigio  
de Zorayda llevaràs  
à la Reyna, y el debido  
hospedaje à su persona  
se le harà en el quarto mismo  
de la Reyna. Zorayd. Gran señor,  
beso tus pies.

Sale un Soldado con dos cartas.

Sold. A este sitio  
han llegado dos Correos  
con estos pliegos. Vase.

Rey. Aviso  
serà de importancia; en tanto,  
que yo aquestas cartas miro,  
adelantate à la Corte  
con Zorayda. Alvar. Ven, divino  
imàn del afecto, donde  
el Rey manda. Zorayd. Mi alvedrio  
te sigue. Alvar. Gozoso voy. Vanse.

Chor. Y ya te sigue Chorizo.

Jarif. Chorizo se llama? Chor. Si:  
oiga el gesto que me hizo.

Jarif. Jamàs he oido tal nombre.

Chor. Aqueste es solo apellido:

Estremadura es mi patria,  
que de allà son los Chorizos. Vanse.

Lee el Rey, y al paño un Soldado.

Sold. Apartado de su gente  
al Rey veo, aqueste aviso  
quiero en su mano poner:  
pero suspenso, y remiso,  
me turba el temor, al ver  
lo mucho, que ha de sentirlo,  
y darle una pesadumbre  
cara à cara, es gran delito.

Rey. En esta carta me avisa  
de Toledo el Arzobispo,  
que el Rey de Navarra (en vez  
de ayudarme en mis conflictos  
contra los Moros) por Soria,  
y Almazàn, los Campos mios  
entra talando: (ò dolor!)

pero en mis Vassallos fio  
se defenderàn valientes;

mas si acá en el pecho mio  
vive Raquél, que entristece  
à mis impulsos altivos?

De quien serà estotra carta?

de la Reyna es: que prolixo

serà su estilo! zelosa

como siempre me havrà escrito:

mas quiero leerla. Lee.

Sold. Ya he hallado  
traza para mi designio;  
pues tantos arcos, y flechas

en



en aqueſte Campo miro,  
que los Moros han dexado,  
deſde lexos determino,  
poniendole en una flecha,  
encaminar eſte aviſo.

*Rey.* En eſta dice la Reyna,  
que el Rey de Leon mi primo,  
ha hecho liga con los Moros  
Barbaros, que en el diſtrito  
habitan de Eſtremadura,  
y que contra mi han rompido  
por tierra de Campos: ò  
ingrato! rigor impio!  
que el parenteſco no ſea  
entre los Reyes motivo  
de amiſtad, y que la fangre  
obligue à fer enemigos!  
Mas què me detengo? ya  
Don Diego havrà recogido  
el Exercito, y con èl  
(deſpues que fortalecido  
haya de aqueſta Frontera  
las Plazas, y los Caſtillos)  
marchar contra entrambos Campos  
al inſtante determino.

*Sold.* Deſde aqui eſta flecha llegue,  
adonde no me he atrevido.

*Arroja una flecha con un papel, y vaſe.*

*Rey.* Pero què es eſto? à mis pies,  
rompiendo el aire, ha caido  
un papel atraveſado  
de una flecha: què motivo  
ſerà? miſea el que fuere,  
yo leo. Señor, un fino  
vaſſallo os aviſa, que  
(ſi no muerta) en gran peligro  
de ſerlo, queda Raquèl;  
tanto la embidia ha podido.  
El Cielo os guarde. Ha traidor,  
infame papel, què has dicho!  
pero mal digo: ha leal,  
fiel, atento, y fino amigo!

Mas què conſtancia reſiſte  
en dolor no prevenido  
de un impenſado tormento,  
un rigor tan exceſſivo?

O què ligero bolafte  
en las alas conducido

de aqueſta flecha, que ſobra  
donde la noticia vino!  
para atraveſarme el alma  
te ſobraban eſtos fillos;  
pues no enſangrientan tus plumas  
lo que aqueſta que te ha eſcrito:  
pero què harè, quando advierto  
eſte rieſgo tan preciso?  
Mas detenerme à penſarlo,  
es ofender el cariño:  
à Toledo irè veloz,  
donde fiero, y vengativo  
ſerè terror, ſerè aſſombro  
de quien cometidò el delito. *Vaſe.*

*Salen la Reyna, Fenix, Criada, y Damas,  
y canta la Muſica.*

*Muſica.* Ay, que rie el Aurora!  
no rie, que llora;  
que llora, que ſiente  
al vèr, que en ſus brazos,  
ſi el Sol amanece,  
ſus luces auſenta  
dexando ſu Oriente.

*Reyna.* Si auſente llora la Aurora  
del Sol el amante ardor,  
de un Sol Eſpañol mi amor  
auſencias, y zelos llora:  
y en lagrimas, que diviſa  
el amor en ſus deſvelos,  
ſolo es llanto el de los zelos,  
y es el de la auſencia riſa:

y aſi, bien puede ſonora  
con mas certeza decir  
la voz al vèrta ſentir:-

*Reyn. y Muſica.* Ay, que rie la Aurora!

*Muſica.* No rie, que llora;  
que llora, que ſiente  
zelos, de que ſiga  
ſus rayos ardientes,  
Clicie enamorada  
de ſus luces ſiempre.

*Reyna.* Si llora el deſaſſoſſiego  
ſuyo, zelos de quien ama,  
no es riſa la que derrama,  
lagrimas ſeràn de fuego:  
no canteis mas.

*Fenix.* Pues, ſeñora,  
la Muſica no divierte

*Muſica.* Ay como rie el Aurora tu  
al mirara al ſol amante  
y enſañtando le conſtante  
no rie, que ſiempre llora



tu pesar? Reyna. No, Fenix mia,  
que aunque harmonia hacer suelen  
la Musica, y el Amor,  
suenan muy distintamente  
un afecto destemplado  
con una assonancia alegre;

y esse concepto amoroso  
del Alva mas me entristece,  
pues si llora ausencia, y zelos,  
lo propio mi afecto siente:  
ausente al Rey idolatro,  
y èl ingrato à mi amor siempre,  
aun atenciones de esposo  
mis afectos no le deben;  
pues tan agena de si  
su memoria allà me tiene,  
que haviendole escrito yo  
en negocios diferentes,

*adorando le constante*  
aun la pèrdida de Alarcos,  
mis ansias no le merecen  
lo que Raquèl le merece.

Ay, enemiga Raquèl!  
mal digo, que tù no tienes  
culpa en ser querida, para  
que yo desgraciada fuesse.

Fenix. La culpa tiene Raquèl,  
no assi, señora, prudente  
autorices su delito:  
el rigor, las altiveces  
de la sinrazon del Rey  
mi señor, si bien se atienden  
nacen del amor tan grande,  
que à Raquèl tiene, pues siempre  
que una culpa se idolatra,  
una virtud se aborrece;  
y el delito mas culpable  
de Raquèl, es que la hospede  
el Rey tan cerca de ti;  
pues ya que tu oïdo encuentre  
sus insultos, à tus ojos  
no es bien que profanos lleguen:  
contra tantas sinrazones  
una sinrazon lo enmiende;  
muera Raquèl, y tù vivas.

Reyna. Què dices, Fenix? suspende  
la voz, Raquèl es la vida  
del Rey, mira como quieres,  
si adoro amante à mi esposo,

que yo en su vida me vengue.  
Dios es causa de las causas,  
à èl el castigo compete,  
que no ha de hacer la violencia  
lo que su mano hacer puede:  
mas què ruido es esse?

*Sale un Criado.*

Criado. Aora

llega à Palacio el Alferez

mayor Alvar Nuñez. *Vase.*

Reyna. Decid,

que entre Alvar Nuñez.

*Salen Alvar Nuñez, Zorayda, Chorizo,  
y Jarifa.*

Alvar. Ya vienes,

Zorayda, donde asistida  
de la Reyna, à verte llegues,  
y servida de mi amor.

Zorayd. Por lograr de tus corteses  
rendimientos la atencion,  
me doy muchos parabienes  
del cautiverio. *Chor. Jarifa,*  
ya estàs en Palacio, cessen  
tus rigores. *Jarif. En Palacio*  
son favores los desdenes?

*Chor. Eflo para entre Christianas,*  
no entre Moras. *Jarif. Pues què tienen*  
las Moras de diferencia?

*Chor. Que se dàn à perros siempre*  
por no guardar con decoro  
qualquiera de nuestras leyes.

Alvar. Permita tu Magestad,  
que la tierra feliz bese,  
que huella su pie.

Reyna. Alvar Nuñez,  
alza del suelo, y en breve  
dadme cuenta, como queda  
el Rey mi esposo.

Alvar. Aunque siente  
tanto su valor de Alarcos  
la pèrdida, que entristece  
à España, el Rey mi señor  
queda bueno, y brevemente  
vendrà à Toledo: decirla, *ap.*  
que està herido, no conviene.

Reyna. Como venga con salud,  
qualquier suceso se puede  
tolerar, aunque de Alarcos

tan-



tanta la pérdida fuese.

*Alvar.* Aunque el Moro la victoria  
por el numero de gente  
logró con tanta fortuna,  
ha de sentirlo, pues pierde  
aun mas que vale su Reyno,  
en la beldad, que presente  
tienes: Zorayda es su nombre,  
cuyo origen excelente,  
sus méritos, y hermosura  
la coronan de laureles.

Mahomad, Rey de Marruecos,  
fue su padre, à cuyas sienas  
vinieron estrechas quantas  
Coronas Turquía tiene;  
presa fue de mi valor,  
y el Rey mi señor alegre  
te la embia, para que  
el hospedage decente  
en Palacio se le haga  
à Zorayda, pues merece:-

*Zorayd.* Solo el nombre de ser vuestra  
esclava, señora, que este  
el mayor merecimiento  
mio será; y porque empieza  
à serlo, me permitid  
vuestras Reales plantas huelle  
mi labio. *Reyna.* Zorayda, llega  
à mis brazos, y la suerte  
de ser prisionera mia  
no lo sientas, quando vienes  
à ser como yo servida,  
y con razon encarece  
Alvar Nuñez tu hermosura.

*Zorayd.* Solo vuestra Alteza puede  
entre quantas hermosuras  
tiene el Orbe, merecerse  
este aplauso. *Reyna.* En la desgracia,  
que lo soy solo parece,  
pues que vive en el afecto  
del Rey Raquél, y mi ardiente:-

*Dent. voces.* Raquél muera, la paz viva,  
muera Raquél. *Reyna.* Quien aqueste  
rumor causa? *Alvar.* El Arzobispo  
Don Rodrigo ya aqui viene,  
y de él lo sabrás, señora.

*Sale el Arzobispo.*

*Reyna.* Arzobispo, quien se atreve

à alterar así la Corte?

*Arzob.* Señora, airada la plebe  
con el sentimiento grande  
de que Alarcos se perdiese,  
y que en la batalla herido  
saliese el Rey:- *Reyna.* Dolor fuerte!  
el Rey herido: qué pena!

*Arzob.* Vuestra Alteza no se altere,  
que la herida fue muy corta.

*Reyna.* Profeguid, pues.

*Arzob.* Imprudentes

los Ricos-Hombres del Reyno,  
mirando, que Raquél tiene  
la culpa, de que en la noche  
de sus amantes deleites,  
tenga la razon el Rey  
tan dormida, que obscurece  
à Castilla, el que antes Sol  
la alumbrò tan en su Oriente;  
consultaron el remedio,  
y fue, que Raquél muriese:  
y apenas de la sentencia  
salì el Decreto imprudente,  
quando con su sangre misma  
firmaron su propia muerte  
à cruéles heridas: ya  
palpitante luz fallece,  
tan sin remedio, que ya  
espirando yace. *Reyna.* Suerte  
infeliz! à mucha costa  
fueron mis alivios siempre.

*Alvar.* Qué sentimiento tan grande  
serà para el Rey aqueste!

*Chor.* Tener tan grande ventura  
solo una Judia puede.

*Jarif.* Morir de esta suerte es dicha?

*Chor.* Si, pues se libra de cruéles  
Medicos, y Cirujanos,  
que dan à pausas la muerte.

*Arzob.* Pues qué motivo, señora,  
te obliga así à entristecerte?

*Reyna.* El sentimiento, que el Rey  
ha de tener, mi amor siente,  
que es dolor ver padecer  
aquello, que bien se quiere;  
y así, Arzobispo, al instante  
haced, que los delinquentes  
se prendan.

*Arzob.*



## y el Rey Don Alfonso el Bueno.

9

*Arzob.* Al punto à Illescas  
se retiraron alevés. *Tocan un Clarin.*

*Reyna.* Haced, que los figan luego:  
què Clarin bastardo es esse?

*Sale un Criado.*

*Criado.* Es un aviso de que  
corriendo la posta viene  
el Rey, y llega à Palacio.

*Reyna.* Sin duda noticias tiene  
de la muerte de Raquèl;  
temiendo estoy impaciente  
su rigor: vos, Alvar Nuñez,  
solicitud con prudentes  
razones embarazar,

que el Rey à Raquèl no entre  
à ver en sus agonias,

que será el dolor mas fuerte:

los dos, Arzobispo, vamos

à esperarle, quando llegue

à su quarto: ven, Zorayda.

*Vanse, y al irse detiene Alvar Nuñez  
à Zorayda.*

*Alvar.* Bella Zorayda.

*Zorayd.* Què quieres?

*Alvar.* Que te acuerdes, que te adoro.

*Zorayd.* Solo pides, que me acuerde,

que me adoras? *Alvar.* Si, Zorayda.

*Zorayd.* Pedirme otra cosa puedes,

que esso es difícil. *Alvar.* Pues cómo?

*Zor.* Porque no olvida quien quiere. *Vase.*

*Chor.* Tú te acordarás de mí?

*Jarif.* Como memorias me dexes.

*Chor.* De què?

*Jarif.* De alguna alhajilla. *Vase.*

*Chor.* Pues no quiero, que te acuerdes.

*Alvar.* A recibir al Rey vamos.

*Chor.* Si ya de Raquèl la muerte

sabe, buen recibimiento

tendremos. *Alvar.* Siendo tan breve

el tiempo, que sucedió,

no es posible. *Dentro el Rey.*

*Rey.* Traidor, muere,

pues à darme te atreviste

las noticias mas alevés.

*Sale embaynando la daga.*

Muerta Raquèl, y yo vivo!

mueran quantos en su muerte

fueron complices, y mueran::-

*Chor.* Las fuegras, que es una peste.

*Rey.* Ay Raquèl del alma mia!

*Alvar.* Què haces, señor? detente.

*Rey.* Aparta, si de tu vida  
ver el fin fatal no quieres.

*Chor.* Mala mano. *Rey.* Sin mí estoy:

*mas* Alvar Nuñez no tiene *ap.*

culpa, y para mi venganza

le he menester, pues aqueffe

hombre que matè, me dixo,

que en Illescas los crueles

complices están. *Alvar.* Señor,

què es lo que intentas? no adviertes  
tu grandeza?

*Chor.* Hombre del diablo,

sin duda tu muerte emprendes.

*Rey.* Alvar Nuñez. *Alvar.* Gran señor.

*Rey.* A Illescas parte con veinte

Compañias de Cavallos

ligeros, y alli me puedes

à vista de sus almenas

esperar, sin que hombre dexes

salir de Illescas. *Alvar.* Al punto

voy, señor, à obedecerte;

mas la Reyna mi señora

te aguarda en tu quarto. *Rey.* Vete

al instante. *Alvar.* Señor, mira,

que la desdicha no tiene

remedio, y en verla buscas

tu desdicha. *Rey.* Que me dexes

te mando: parte al instante,

que Leon, Rey impaciente,

refucitar à bramidos

las prendas del alma emprende

mi valor. *Alvar.* Mira::-

*Rey.* Ya digo,

que te vayas, sino quieres

que mis iras::- *Chor.* Señor, vamos,

que hecha rayos. *Alvar.* Ya obedece

mi lealtad. *Rey.* Luego al instante

tras ti parto.

*Chor.* Fuego vierte. *Vanse.*

*Rey.* Donde estás, Raquèl divina?

Ya à morir contigo viene

Alfonso, Rey de Castilla,

y à vengar tu infeliz muerte.

Cómo pudo en tu beldad

obrarfe tan gran rigor,

B

fin



sin que embotasse el furor  
los filos de la crueldad?

Traidores, què os havia hecho  
inocente su deidad?  
no os turbò la Magestad,  
que amaba dentro en su pecho?  
Contra vuestro Rey airado  
se atreviò el furor sin ley;  
pues solo reyna aquel Rey  
donde reyna mas amado.  
En una muger rendida  
ensangrentasteis lo cruel;  
què culpa tenia Raquèl  
en ser de mi amor querida?

Al Cielo clama inocente  
la purpura, que derrama,  
y de mis rencores clama  
à la venganza impaciente.  
Pero si tan gran traicion  
han de vengar mis enojos,  
incitar quiero los ojos  
de tan triste compafsion:  
para que en tan importuno  
dolor, mi ~~furo~~ <sup>ciego furor</sup>  
no dexé ~~airado el furor~~ <sup>albertal</sup>  
de tanto traidor ninguno.  
Mueran todos los tiranos,  
que ocasionaron:-

*Al ir à entrar, salen la Reyna, el Ar-  
zobispo, y Damas.*

Reyna. Detente:  
señor, viendo que à tu quarto  
no passabas, mi amor viene  
à darte la bienvenida:  
en hora dichosa llegues.

Rey. Como puede ser dichosa *ap.*  
con tan infelice suerte?

Reyna. No me respondeis, señor,  
ni mis brazos os merecen?

*Hace que se va el Rey.*

Mas la espalda me bolveis?  
què es aquesto?

Rey. Aunque pretende *ap.*  
recatado mi dolor  
no usar de mis esquivaces,  
no me es posible. Reyna. Què dice  
vuestra Alteza?

Rey. Que impaciente

he de dár la muerte à quantos  
complices fueron aleves  
en la muerte:- mas què digo?

Reyna. Vuestra Magestad se temple,  
y advierta:- Rey. Què he de advertir?

Reyna. Que mi amor rendido siempre:-

Rey. Què decis de vuestro amor?

Reyna. Que à vuestro gusto obediente  
ha estado sufriendo tantos  
desprecios, tantos desdenes.

Rey. Què haveis sufrido? Ola, postas,  
pues imposible es que entre  
ya à ver à Raquèl, yo parto  
airado à vengar su muerte:  
yo voy à Illescas, señora.

Reyna. Aguardad.

Rey. Què impertinente  
persuasion.

Reyna. Què no os merezco,  
que me escuchéis? Rey. Si merece  
vuestro amor mis atenciones,  
mas mi colera impaciente  
parte à vengar:- ola, postas.

Arzob. Señor, aguarda.

Rey. Què emprende  
vuestra lealtad, Arzobispo?

Arzob. Que advirtais:-

Rey. Muy bien parece, *ap.*  
que no llega à su noticia  
los pesares, que me ofenden.

Arzob. Tus mas ilustres Vassallos  
besar tu mano pretenden,  
y en tu quarto esperan juntos.

Rey. Pues decidlos, que no quiere  
el Rey, que los desleales  
los pies aora le besen.

Arzob. Los Nobles son las columnas,  
que vuestro Reyno mantienen.

Rey. Pues yo los pondré à mis plantas,  
para que de serlo dexten. *Vase.*

Reyna. Què crueldad!

Arzob. Què sinrazon!

Reyna. Mucho su disgusto siente  
mi amor, aun mas que el desaire,  
que encuentro en sus altiveces.

Arzob. No <sup>os</sup> se aflixa, gran señora;  
que hable al Rey claro, conviene  
al Reyno todo; y pues oy

Dic-

*1º  
Selo a Con  
mucho y fa  
Chadab  
ciudad*



## y el Rey Don Alfonso el Bueno.

II

Diego Lopez de Haro viene,  
èl, y yo tambien rendidos  
le hablaremos, quando temple  
el tiempo su airado enojo.

Reyna. Mucho ha de sentir la muerte  
de Raquèl. *Arzob.* Sin duda el Cielo  
la ocasionò, porque enmiende  
el Rey tantas sinrazones  
como Castilla padece.

Reyna. Dios sus pàsiones reprima.

*Arzob.* Si harà, pues es tan clemente.

*Vanse, y salen Alvar Nuñez, y Chorizo.*

*Chor.* Lleve el diablo el postillon,  
y las postas tambien lleve.

*Alvar.* Por què?

*Chor.* No es mala pregunta,  
quando hecho pedazos viene  
de este miserable cuerpo  
el lugar mas indecente.

*Alvar.* De correr tan breve espacio  
te queexas? *Chor.* Que no me quexe  
quieres, quando yo he venido,  
sin que en mi vida lo fuesse  
(entre los sueltos cavallos  
de los vencidos) ginete.

*Alvar.* Que hayas venido, què importa?

*Chor.* Mucho, para quien no quiere,  
que le rebiente una posta,  
y de comer no rebiente:  
y pues que ya à Illescas vemos,  
à buscar voy donde llene  
estas tripas de chorizo.

*Alvar.* Aguarda, què es lo que emprendes?

Con la gente de à cavallo,  
que me sigue, que le espere  
el Rey, à vista de Illescas,  
me mandò, y hasta que llegue,  
no ha de entrar en el Lugar,  
ni salir nadie. *Chor.* Pues quieres,  
que yo me muera de hambre?

*Alvar.* Què vulgar en todo eres!

*Chor.* Yo he de entrar à comer algo.

*Alvar.* Loco, què es lo que pretendes?

*Chor.* Saber à què viene el Rey.

*Alvar.* A castigar los aleves  
traidores, que muerte dieron  
à Raquèl, sin duda viene.

*Chor.* Pues si yo no la matè,

ha de ocasionar mi muerte  
no dexandome comer?

*Alvar.* Al Rey espera, que llegue.

*Chor.* Al Rey? *Alvar.* Si.

*Chor.* Pues los demonios

lucubos, incubos, duendes,  
aereos, trasgos, subterranços,  
familiares, y corchetes,  
los que tientan, los que agarran,  
los que se arriman, y meten  
por el ojo de una tuerta,  
y por otro salir suelen,  
en cuerpo, en alma, en bolandas,  
en un instante me lleven  
à la cocina del Papa,  
adonde la panza llene,  
si yo aguardare à que el Rey  
à verme contigo llegue.

*Alvar.* Por què?

*Chor.* Porque siempre yo  
me descarto de los Reyes  
aun jugando al hombre. *Alvar.* Còmo?

*Chor.* Porque me los baldan siempre.

*Dentro el Rey.* Haced alto.

*Alvar.* El Rey llegò.

*Chor.* Y el demonio, que me lleve.

*Sale el Rey.* Alvar Nuñez.

*Alvar.* Gran señor.

*Rey.* Con los Soldados, que tienes  
à tu cargo, luego al punto  
que yo por las puertas entre  
de Illescas, llega marchando,  
y la orden, que te diere,  
haràs que luego executen.

*Chor.* Passar à cuchillo quiere  
à todo Illescas sin duda.

*Rey.* Vè à dàr la orden en breve,  
que yo marchò.

*Alvar.* Ya obedezco. *Vase.*

*Chor.* Yo de aqui escapo, que puede  
ser, que Chorizo à tajadas  
se le meriende esta gente. *Vase.*

*Rey.* O montes, à quien el Tajo  
llorando à Raquèl guarnece  
de lagrimas, que mis ojos  
prestaron à su corriente:  
teatro seréis funesto,  
adonde el delito aleva

B.2

de



de tantos viles traidores  
castigado à vèr se llegue:  
teñidos de sangre todos  
quedareis, pues que crueles  
consentisteis, que os pisasse  
su atrocidad delincuente.  
Y pues à la puerta me hallo  
de Illescas, cuyo eminente  
origen, con los blasones  
de los Griegos se ennoblece:  
entrar quiero; mueran quantos  
complices fueron rebeldes  
en la muerte de Raquèl:  
à obrar mi furor empiece,  
porque de mi justo enojo  
se estremezca el mundo, y tiemble.

*Descubrese la puerta de Illescas con un  
pedazo de Muro, y al ir el Rey à en-  
trar, baxa un Angel con una espada  
de fuego.*

*Angel.* Derente, Alfonso. *Rey.* Quien es  
el que mi impulso detiene  
con tal poder, que admirados  
mis alientos se entorpecen?

*Angel.* Con supremo poderio  
soy, Alfonso, quien te advierte,  
que està tu vida, ò tu muerte  
en manos de tu alvedrìo.  
A uña fragil criatura  
has rendido adoracion,  
apartando el corazon  
de Dios, que es suma hermosura.  
De aquesta infinita ofensa  
pide ya la eterna ley  
satisfaccion; mira, Rey,  
si puede haver recompensa:  
Mira, que aora propicia  
te persuade la clemencia,  
que aplaque tu penitencia  
la indispensable Justicia.  
Atiende quanta desgracia  
en vision ya se te ofrece,  
còmo tu Reyno padece,  
porque perdiste la gracia.

*Dentro ruido de guerra, y dicen dividi-  
dos en tres partes las voces.*

*Dentro unos.* Todo se destruya, todo  
se tale, todo se rompa,

padezca Castilla en guerras,  
hambre, y peste contagiosa.

*Dent. otros.* No hay quien liquiera nos dè  
yerva, con que se socorra  
nuestra gran necesidad.

*Dentro otros.* La peste corrompe toda  
el agua, el aire, y la tierra  
con corrufivas ponzoñas.

*Unos.* Què desdicha! *Otros.* Què dolor!

*Otros.* Què pena! *Otros.* Què gran congoja!

*Rey.* Què es esto, Señor, què es esto?

*Angel.* Tus culpas, que lo ocasionan:  
mira como ya la peste,  
el hambre, y guerra destroza  
tus Vassallos, y tus Pueblos.

*Rey.* Ya miro ya mi deshonor,  
ya veo, que por tres partes  
rompen à un tiempo furiosas  
las armas del de Navarra,  
del de Leon, y de Mahoma,  
y que la peste, y el hambre  
destruye à Castilla toda:  
gran castigo! *Angel.* Pues atiende  
de tus Pueblos las congojas.

*Todos, y Musica.*

*Musica.* Misericordia, Dios, misericordia,  
tu gran piedad nuestros lamentos oiga.

*Rey.* Misericordia, Señor,  
ya conozco la horrorosa  
culpa, con que os ha ofendido  
mi ignorancia ciega, y loca.

*El Rey, y Musica.*

*Musica.* Misericordia, Dios, misericordia.

*Rey.* Pefame, Señor, y tanto  
me pefa, que ni la Gloria,  
ni el Infierno son motivo  
de mi llanto, y mi congoja;  
solo por ser contra vos  
mis culpas el alma llora.

*El Rey, y Musica.*

Tu gran piedad nuestros lamètos oiga.

*Rey.* Yo propongo, que mi enmienda  
sea en el mundo notoria;  
y porque me perdoneis,  
mis enemigos perdona  
mi dolor, diciendo à voces:

Misericordia, Dios, misericordia.

*Angel.* Pues que ya tu contricion

en



Wolo) Suena terremoto

Rey--- Pero que es esto! aydemi!  
parece que se estremece  
to do el orbe, y que se vayan  
esas esferas Celestes!

Dño Voz--- Barbaro Rey, teme al Cielo  
que tan ofendido tienes.

Rey--- que horror! que pavor! que asombro!  
que voz es esta, que puede  
aniquilar mi altivez  
y hacer mi espíritu tiemble!

Dño Vozes--- Misericordia Dios mio  
Castigo de el Cielo es este

Rey--- Pero ya Segunda vez;  
otras voces me previenen  
que mis Culpas son la Causa  
de este ocurrido accidente:

ya basta Dios Poderoso;  
Vuestro Vigor se modere,  
que ya Conozco que soy,  
quien tan ofendido os tiene.

La Inmienda ofrezco Señor,  
y la ofrezco de tal suerte  
que empiezo ya perdonando  
a todos los que me ofenden:



hacedlo así vos. Conmigo,  
De Misericordia fuente  
guíad mis pasos errados  
que tu bondad no merece  
que yngratamente proceda  
quien por tu hechura se tiene.  
Vean todos mis vasallos  
Reinos, y quantos Contiene  
La Redondez de la tierra  
que si yo hasta aquí ymprudente,  
por seguir torpe los vicios,  
enofese avn Dios tan Clemente,  
ve<sup>reis</sup> también, que mi enmienda,  
ha llegado a ser de suerte,  
que no riendo lo que fui,  
Soy, quien es Justo que fuese.

---

fin de la 1.<sup>a</sup> Jornada

---

no  
HI



n otro, sèr te transforma,  
o solo por tu dolor.

Dios tus pecados perdona;  
ero aumentar te promete,

dilatar tu Corona:

para mayor consuelo

en fè de que se mejora,

buelve los ojos, y mira

el resplandor de essa gloria:

què vès?

na Musica, y descubrense en unas nu-

dos Retratos, uno del Santo Rey Don

Fernando, y otro de San Luis Rey

de Francia.

. Veo dos Monarcas,

cuyas sienes vencedoras,

no solo diademas ciñen,

mas esplendores coronan.

el. Eßos que vès, que en imagen

te representan aora,

dos nietos tuyos seràn

de virtudes muy heroicas.

Esse, que al lado derecho

as Celestes Claraboyas

obstenta, serà Fernando,

que de Berenguela hermosa

tu primogenita hija

nacerà, y las dos Coronas

de Leon, y de Castilla

harà lleno de victorias;

y restituyendo à Christo

quanto el Sarraceno doma,

seràn Cordova, y Sevilla

sus conquistas milagrosas:

quantas heroicas virtudes

la santidad perficiona

tendrà, y en comprobacion

la Iglesia en sus religiosas

Aras, harà que le rindan

veneraciones devotas.

Effotro, de quien el Cielo

tambien te obstenta la copia,

serà Luis, hijo de Blanca,

tu menor hija, Matrona

de singulares proezas,

que al ser Castellana Rosa

al Règio Lirio de Francia

unida, darà dichosa

essa admirable Azucena,

y al ser soberana Antorcha

de la triunfante Sion,

cultos le ha de rendir Roma.

Buela el Angel, y cubrense los Retratos.

Rey. Aguarda, espera, sagrado

Espiritu, donde remontas

el buelo, sin que primero

mi adoracion te responda?

O inmensa piedad divina!

què presto te desenojas,

y debiendo castigarme,

por tu piedad me perdonas:

por tan grande beneficio,

por tanta misericordia,

junto con mi corazon

te alaben todas tus obras.

=====

## JORNADA SEGUNDA.

Salen el Arzobispo, y Don Diego.

Arzob. Oy al Rey hemos de hablar,

pues si hasta aqui nuestro intento;

por sus continuas tristezas,

ha dilatado el hacerlo,

ya es tiempo, que la lealtad

pierda al temor los recelos:

al Ecclesiastico Brazo

de este Catholico Imperio

represento, y al Seglar

vos representais, Don Diego:

pues si de esta Monarquia

somos Brazos, con que el mesmo

Rey gobierna sus Estados,

què dirà, Don Diego, el Pueblo,

si al vèr, que à caer se và,

su ruina no detenemos?

Diego. Dirà, que somos ingratos;

y assi hablemosle resueltos,

antes que la Reyna le hable,

porque de su enojo ciego

quiebre primero en nosotros

el rigor, para que el ruego

de la Reyna halle lugar

mas eficaz en su pecho.

Arzob. Sepa Alfonso sus descuidos,

sus desordenes:--

Sale



*Sale el Rey.*

*Rey.* Què es esto,  
Arzobispo? *Arzob.* Señor, es:—  
me ha turbado su respeto. *ap.*

*Rey.* Què es esto, Don Diego?

*Diego.* Era:—

*Rey.* Ya, Señor, ya de mis yerros *ap.*  
reconozco los delitos;  
que os he ofendido confieso,  
y que las quejas me dais  
en las voces de mi Pueblo,  
pues vi de vuestra Justicia  
piedad, y castigo à un tiempo.  
Decid, no os turbeis, que el que es  
noble Vassallo, es espejo  
de su Rey, y ha de decirle  
sin lisonja sus defectos.

*Arzob.* Si me escuchais, os dirè  
de parte del rendimiento  
con que os aman los Vassallos,  
sus razones. *Rey.* Ya os atiende.

*Arzob.* Vuestra Magestad, señor,  
apenas Infante tierno,  
sol amaneciò en Castilla,  
quando succediò en el Reyno,  
cercado de disensiones,  
entre sus Vassallos mismos;  
52 infortunio tan preciso  
en la infancia de lo règio,  
que solo es feliz aquel  
Monarca, à quien quiso el Cielo,  
siendo Infante, coronarle  
de afortunados sucessos.  
Bien al contrario, señor,  
os sucediò à vos, supuesto,  
que antes de empuñar la mano  
el Cetro, segun derecho,  
os le puso sobre el ombro  
de los trabajos el peso,  
51 porque de vuestro reynado  
fuese Cruz, antes que Cetro.

Don Fernando vuestro tío,  
Rey de Leon, viendò lleno  
el Reyno de sediciones,  
entrò en Castilla con gruessos  
Ejercitos, y talando  
vuestros Lugares, y Pueblos,  
os tomò las mas Ciudades,

poniendooos en tal aprieto,  
que por obviar el peligro  
algunos parciales vuestros,  
quisieron, que à vuestro tío  
diesséis vassallage; y siendo  
vos, señor, de quatro años,  
en llanto hermoso deshecho,  
la servidumbre estorvasteis,  
que las Magestades vemos,  
que aun antes de sentir, hacen  
del desdoro sentimiento;  
y como inocente llanto  
enternece al mismo Cielo,  
Moysès segundo os librò  
de los rigores del Pueblo,  
siendo Nuño Almejir quien  
robandoos, al Rey resuelto  
en un cavallo os llevò  
à Avila, y los Cavalleros  
de ella juraron perder  
la vida, antes que su excelso  
Rey jurasse vassallage  
à ningun Rey Estrangero:  
(noble lealtad Castellana,  
pues despreciar supo el riesgo)  
mas como el Cielo os guardaba  
para ser Brazo derecho  
de la Religion Christiana,  
quiso hacer un Rey perfecto;  
pues de seis años no mas  
se adelantò con exceso  
tanto en vos vuestro valor,  
vuestra prudencia, que el Cetro  
empuñando, governasteis  
vuestras huestes, y resuelto  
en campaña os viò Castilla;  
que de los Reyes es cierto,  
que en el discurso, y valor,  
no es arithmetico el tiempo:  
y restaurando animoso  
de vuestro tío, y abuelo  
Don Sancho, Rey de Navarra  
(que tambien fue vuestro opuesto)  
quantas Ciudades, y Villas  
os usurpaban del Reyno,  
con el laurel de los triunfos  
se coronò vuestro aliento,  
con tanto gusto de todos.

vues-



vuestros Vassallos, y deudos,  
que os amaban por lo afable,  
por lo liberal, y atento;  
de tal fuerte, que os llamaban  
Don Alfonso el Noble, el Bueno:  
y apenas con quinze Abriles

vuestros años florecieron,  
quando os casastes en Burgos  
con el ~~señor~~ portento, ~~exmo~~ ~~reys~~  
de nuestra Reyna, y señora  
Doña Leonor, cuyo extremo  
de hermosura, y perfecciones  
son tantas, que si en el Cielo  
pudiera haber embidia,  
la embidiara el Cielo mesmo.

De aquesta union venturosa,  
succession nos disteis luego;  
pues tan reciprocamente  
os amasteis algun tiempo,  
que por los ojos de entrambos  
se entendia vuestro afecto.

Tomasteis despues à Cuenca,  
en cuyo sitio el esfuerzo  
vuestro se viò, pues supisteis  
carecer del ~~bastimento~~ *alimento*.

Hasta aqui todo eran dichas,  
todo victorias, trofeos,  
y en vuestros Vassallos toda  
la sujecion era obsequios,  
hasta que viendo, señor,  
una hermosura:-

Rey. Teneos,

Arzobispo, que pues vos  
mis victorias, y progressos  
me haveis dicho, porque vean  
todos mi arrepentimiento,  
para mas dolor, yo mismo  
confessaré mis defectos.

Hasta que viendo (repito)  
una hermosura, un portento,  
à una muger, à Raquel;  
harto en esto la encarezco,  
pues añado à su hermosura  
dichas de su nacimiento.

A su belleza quedè  
tan rendido, tan sujeto,  
que la Magestad perdiò  
las señas de parecerlo

en mi; pues à sus alhagos  
la rendì todo el imperio  
del alvedrio, de fuerte,  
que todos reconocieron  
ceñirse el laurèl hermoso,  
y quitarsele à mi esfuerzo,  
y que Raquel en Castilla  
mandaba, y yo en sus afectos:

y como la governaba  
la passion, y no el derecho,  
torciò la justicia el rostro,  
y era todo defacierto  
el gobierno, y mis Vassallos  
todo quexas, todo miedos.

Sintieron esta desorden  
los Nobles, y los Plebeyos:  
la Reyna llorò el desaire,  
quando todos mis desprecios;  
y el de Navarra, y Leon  
mi descuido conociendo,  
bolvieron à hacerme guerra,  
y el Rey Moro de Marruecos  
entrò assolando à Castilla;  
y saliendole al encuentro  
en Alarcos me perdi,  
saliendo yo herido, y siendo  
de mi culpa, y mi pecado  
castigo aqueste suceso.  
Esta razon à los Nobles  
obligò, à que con despecho  
sangrientamente apagassen  
aquella llama, aquel fuego  
en que mi passion ardia,  
y me estaba desluciendo;  
y aunque su culpa perdono,  
pues los guiò el noble zelo,  
no digo, que hicieron bien,  
que al Rey los Vassallos buenos  
no han de corregir con iras  
lo que han de enmendar con ruegos.

Desde entonces mi passion  
(llevada del sentimiento)  
en vez de olvidar constante  
aquel ya difunto objeto,  
le conservò en las cenizas  
de la memoria el afecto;  
de fuerte, que vengativos  
mis impulsos alhagueños,

con-



*si*  
*no*  
contra mis Vassallos era  
todo iras, todo ceños,  
todo desprecios, rigores,  
anñas, penas, devanèos,  
tristezas, melancolias,  
descuidos, y desaciertos;  
pues por no olvidar la causa,  
me olvidaba de mi mesmo:  
ciego confieso que estuve;  
pero aunque tarde, ya veo  
mis culpas, y no vè poco  
el que vè, que estuvo ciego.  
Gran remedio pide el daño,  
buscar prometo el remedio:  
al Cielo tengo ofendido,  
pues satisfacer al Cielo  
intento con penitencias,  
con lagrimas, y con ruegos,  
sacrificando mi vida  
por la Fè de Dios, haciendo  
que mi valor refucite  
otra vez contra el sobervio  
Abenyucef Macemud,  
que con Exercitos gruesos  
viene talando à Castilla,  
y los Pendones perversos  
de Mahoma los tremola  
sobre mis muros excelsos.  
Bolverà à regir mi mano  
la justicia, darà premios,  
satisfarè à los quejosos,  
obrarà el amor, no el ceño,  
y à recuperar afable  
de mis Vassallos atentos  
bolverè el renombre invicto  
de Alfonso el Noble, y el bueno.  
*Arzob. y Diego.* A tus plantas, gran señor,  
tal mudanza agradecemos.  
*Arzob.* Què gran ventura!  
*Diego.* Què dicha!  
*Rey.* Que sea el conocimiento  
de mis descuidos tan tarde,  
*Arzobispo,* es lo que siento,  
pues aliviar de la carga  
à mis Vassallos no puedo  
de las guerras de Navarra,  
y Leon, que si con ellos  
tuviera paces:- *Diego.* Señor,

no es tarde para los medios,  
porque ya el Cielo os previene  
(viendo el arrepentimiento  
vuestro) las dichas, pues toda  
la Cantabria à mi voz tengo  
dispuesta à vuestro dominio,  
pues voluntarios, y atentos  
los Vizcaynos ofrecen  
daros nobles, y alhagueños  
vassallage. *Rey.* Què decidis,  
Don Diego?  
*Diego.* Señor, que es cierto,  
y con su valor podeis  
conquistar el mundo entero.  
*Rey.* Atento à la gran lealtad  
con que obra su heroico pecho,  
à los nobles Vizcaynos  
mantendrè en sus propios fueros,  
*Arzob.* Pues de Leon, y Navarra  
tambien las paces yo os tengo  
ajustadas. *Rey.* De què modo?  
*Arzob.* Con el feliz casamiento  
de nuestra Infanta, y señora  
Berenguela, que es lucero  
de Castilla, con el Rey  
de Leon, cuyos conciertos  
son, que ajustará las paces  
con vos, y el Navarro, haciendo  
alianza de amistades  
todos tres, y gusta de ello  
la Reyna. *Rey.* Pues *Arzobispo,*  
si la Reyna viene en esto  
executese al instante:  
(ya sabia yo del Cielo,  
que dispuesto estaba asì)  
Y quien es el Mensagero  
de esta embaxada? *Arzob.* Señor,  
un Varon, que por perfecto,  
sabio, y santo, à estos tratados  
embia el Rey. *Rey.* De què puesto?  
*Arzob.* Canonigo es de Leon.  
*Rey.* Decid, que me vea luego  
para efectuar las paces,  
pues con la ayuda del Cielo,  
y el de Leon, y Navarra,  
hacer guerra luego intento  
al Rey Miramamolín:  
y para lograrlo, ruego



## y el Rey Don Alfonso el Bueno.

17

à mis Vassallos, que hagan  
con religiosos afectos  
rogativas, porque Dios  
en esta guerra, que espero  
hacer contra el Moro, use  
de la piedad con su Pueblo.

Y vos, Arzobispo, al punto,  
que partais à Roma ordeno,  
y le direis de mi parte  
al Pontifice Inocencio

Tercero, que para hacer  
guerra con el Moro, ruego  
à su Beatitud, postrado  
con Catholico ardimiento,  
me conceda la Cruzada,

que armado el Christiano zelo  
con tantas Indulgencias,  
pelearà con mas esfuerzos.

Arzob. Tan santa demanda irè  
à pedirla, señor, luego.

Rey. Don Diego, vos entretanto  
haced que se alisten luego  
mis Castellanos, y à vos  
General os hago de ellos.

Diego. Beso tus plantas, señor,  
por tal honra: de contento, *ap.*  
viendo su mudanza, estoy  
fuera de mi. Arzob. Este portentoso  
solo el Cielo pudo hacerle.

Dentro. Plaza, plaza.

Rey. Què es aquesto?

Arzob. La Reyna, que à vuestro quarto  
passa. Rey. A recibirla quiero  
salir: partid luego al punto.

Arzob. y Diego. Ya vamos à obedeceros.

Vanse, y salen la Reyna, y Damar.

Rey. Señora, què novedad  
es esta? en mi quarto vos,  
quando hay razon en los dos,  
que os busque mi voluntad?

Reyna. Politica es, si se dexa  
aconsejar del amor  
la razon, buscar, señor,  
à la ingratitud la queixa:  
por vuestros Vassallos vengo  
la que tienen à insinuaros,  
y de mi passion à daros  
tambien la queixa, que tengo.

Rey. Aguardad, que antes que à ser  
llegue queixa en vuestro labio,  
mi ingratitud, ò mi agravio  
os quiero satisfacer,  
en confesaros rendido  
mi culpa, en la finrazon  
de enagenar ~~la~~ passion  
con que siempre os he querido:  
mas mi amor desde oy postrado,  
sabrà con tal rendimiento  
adoraros tan atento,  
que haga el descuido cuidado.

Y enmendando la tibieza,  
que mi ingratitud causò,  
quanto à mi fè deslustrò,  
enmendarà mi fineza;  
amandoos con tanta gloria,  
que de mi culpa el error  
sepa alhagueño mi amor  
olvidaros la memoria.

Y pues satisfecha dexa  
vuestra queixa el rendimiento,  
tambien que lo quede intento  
de mis Vassallos la queixa.

Reyna. Señor, vuestra Magestad  
con tan noble proceder,  
le dexa que agradecer  
oy tanto à mi voluntad,  
que al favor reconocida,  
si en mi amor darse pudiera,  
que constante no os quisiera,  
lo hiciera de agradecida.  
Y así, pagaros, señor,  
solo puede esta fineza  
de mi afecto, la firmeza  
con que os adora mi amor.

Y que no fueron agenos  
vereis, mis pesares, pues  
pension de quien ama es  
echar los cariños menos.

Rey. Yo harè, que mi afecto explique  
tanto mis afectos, que  
en el fuego de mi fè  
el culto los purifique.

Reyna. Gloria serà para quien  
adorandoos tan constante,  
os solicitaba amante,  
y hallaba vuestro desdèn.

C

Rey.



*Rey.* Una torpe ceguedad  
pudo eclipsarme esta gloria.

*Reyna.* No os acuerde la memoria  
culpas de la voluntad.

*Rey.* Satisfacer solicito  
mi culpa con la razon.

*Reyna.* No busqueis satisfaccion  
donde es la razon delito.

*Rey.* Yo os adoro ya advertido.

*Reyna.* Eſſo eſcuchar ſolo intento.

*Rey.* Ya lograis en mi eſcarmiento  
las victorias de mi olvido.

*Dentro voces.* No han de entrar.

*Rey.* Ola, què es eſſo?  
què ruido es eſſe, que inquieta  
mi quarto *asi?*

*Salen Alvar Nuñez, y Chorizo.*

*Alvar.* Unos Soldados,  
que viendo, que ſe les niega  
licencia, como has mandado,  
piden, que les dèſ audiencia.

*Rey.* Haced que entren, y jamás  
à eſtorvar à nadie buelvan  
la entrada, porque ſi el Rey  
representa acá en la tierra  
à Dios, y que le pidamos  
jamás ſu piedad nos niega,  
no ſerà bien, que los Reyes  
faltemos à eſta clemencia.

*Chor.* Solo à las viejas, ſeñor,  
les negara yo la audiencia.

*Rey.* Por què?

*Chor.* Porque piden ſiempre  
como ſi muchachas fueran.

*Reyna.* Para no eſtorvaros, deme  
vueſtra Mageſtad licencia.

*Rey.* Aguardad, ſeñora, que  
teniendo vueſtra belleza  
ya el dominio en mi alvedrio,  
razon ſerà que le tenga  
en mi gobierno; y aſi *que mandeſ con ſigoſ fueran + ſentaos.* *Sientanſe.*

*Reyna.* Admirada eſtoy  
de lo aſable, que ſe mueſtra.

*Alvar.* Chorizo, què novedad  
es eſta del Rey? *Chor.* La Reyna  
es hermoſa, y amor tienen  
tambien las perſonas Regias,

*Sale un Soldado manco de ambos brazos.*

*Sold.* En la batalla de Alarcos,  
viendo peligrar à vueſtra  
Mageſtad, por defenderle,  
con toda una eſquadra entera  
cerrè de Moros, en cuya  
refriega perdiò mi atenta  
lealtad los brazos, de ſuerte,  
que aun para daros ſiquiera  
memoriales, que os recuerden,  
no puede mi adverſa eſtrella.

*Chor.* Delos uſted con la boca,  
pues que pide para ella.

*Reyna.* Entrambos brazos perdiſteis?

*Sold.* Si ſeñora. *Chor.* De manera  
le pararon, que haſta el codo  
los perdiò, ſegun la cuenta.

*Rey.* Pues ſi los brazos perdiſteis  
de mi perſona en deſenſa,  
y no os puedo dár los miſmos  
vueſtros, miſ brazos merezca  
Soldado, que los perdiò  
por ſu Rey; llegad, y ſea  
recompensa aqueſta honra  
de pèrdida tan moleſta.

*Abraxaſe el Rey con el Soldado.*

*Sold.* Dicha fue, ſeñor, perderlos,  
ſi los mejora mi eſtrella.

*Reyna.* Y yo dos brazos de oro  
mando le dèn de la meſma  
forma, que fueron los ſuyos,  
que ya que darle no pueda  
los que perdiò en la batalla,  
el valor de aqueſtos tenga.

*Chor.* Pues con los brazos de oro  
alcanzará quanto quiera.

*Sold.* Viva, ſeñora, mil ſiglos.

*Vaſe, y ſale un Hombre.*

*Homb.* Mi padre Don Lope Herrera  
ſirviò à vueſtra Mageſtad  
en una Alcaydia treinta  
años, y por ſus ſervicios  
ſuplico ſe me conceda  
la miſma Alcaydia à mi.

*Rey.* Por vueſtra perſona meſma  
mereced, que ſois muy mozo  
para gobernar. *Homb.* Y vueſtra  
Mageſtad era mas viejo,

quan-



quando empezó con proezas  
à governar à Castilla?

Rey. Osadia es bien discreta:  
no lo era, mas por los Reyes  
el Cielo es el que gobierna:  
armas le dèn, y cavallo;  
servidme aora en la guerra,  
que yo os tendrè en la memoria.

Homb. Razon serà, que obedezca. *Vase.*

Chor. Con la espada, y el cavallo  
le ha dado buena respuesta.

*Sale una Muger.*

Muger. El General Don Ruy Lopez  
mi padre, murió en la guerra,  
dexandome sin tomar  
estado, y en tal pobreza,  
que para ser Religiosa  
(*avocacion*, que desea  
elegir mi illustre sangre)  
me faltan las conveniencias.

Reyna. Si à vuestro padre perdisteis,  
en su Magestad os queda  
padre, que el estado os dè,  
que deseais: en las Huelgas  
de Burgos, que es fundacion,  
que haciendo està la grandeza  
del Rey à mi ruego para  
personas de sangre excelsa,  
sereis Religiosa, en tanto  
de vos cuidarè yo mesma.

Muger. Por tal honra, gran señora,  
mi humildad tus plantas besa. *Vase.*

Chor. Traza tiene de ser Monja.

Alvar. Pues en què?

Chor. En el labia mea. *Tocan un Clarin.*

Rey. Quien esse Clarin anima?

*Sale D. Diego.* Aora à Palacio llegan  
en dos brutos Andalucas,  
hijos del viento, que alientan,  
dos Moros, los quales piden,  
señor, que les dës audiencia  
de parte de Abenyucef

Miramamolín. Rey. No niega  
mi poder audiencia à nadie:  
decid, que entren luego. Chor. Buena,  
Moro en campaña tenemos?

ea valor, arma, guerra. *Empuña.*

Alvar. Què es lo que intentas?

Chor. Matarles,  
que aquesta canalla perra,  
enemigos de Chorizo  
son de parte de su festa. *Sale Zorayda.*

Zorayd. Haviendo visto dos Moros,  
que de dos brutos se apean  
à las puertas de Palacio,  
vengo à vèr què es lo que intentan.

Chor. Al olor sale Zorayda  
de los perros. Alvar. Loco, dexa  
de burlas, di, que à alumbrar  
sale la luz à esta esfera.

Chor. Vendrà à alumbrar à Mahoma.

Alvar. Vere, villano, no quieras,  
que te dè la muerte. Chor. Voyme  
à vèr à Jarifa bella. *Vase.*

*Salen el Rey Miramamolín, y Abdalla.*

Miram. Solo el amor de Zorayda  
pudiera hacer, que viniera  
Embaxador de mi mismo  
à hablar à Alfonso por verla.

Abd. Temeridad grande ha sido  
lo que intentaste. Miram. No temas  
nada, que la he dè robar,  
aunque el mundo lo impidiera;  
pues ya tengo prevenido  
por cartas desde Baeza,  
à un Moro, que sirve al Rey,  
como conseguirlo pueda.

Abd. Si te conocen? Miram. Ninguno  
me conoce. Vuestra Alteza Al Rey.  
me dè sus pies: vive Alà, *ap.*  
que haver venido me pesa  
por aquesta ceremonia  
de humillarse mi grandeza.

Zorayd. Este es Miramamolín, *ap.*  
que el retrato lo demuestra,  
que me embiò, y el otro Abdalla  
mi padre; callar es fuerza  
quien es, pues siendo mi Rey,  
la lealtad me obliga.

Miram. Buena *ap.*  
presencia el Rey tiene.

Reyna. El Moro *ap.*  
es de arrogante soberbia.

Rey. Què es, Moro, lo que pretendes?

Abd. Zorayda, señor, es esta.

Miram. Mayor que su fama, Abdalla,  
C 2  
es



es su divina belleza.  
 El gran Miramamolín,  
 sucesor del gran Profeta  
 Mahoma, y Emperador  
 de la Africa, Grecia, y Persia,  
 invicto Rey de Marruecos,  
 y de quanto Alà gobierna;  
 à ti, Alfonso, Rey heroico  
 de Castilla, su grandeza  
 salud en tu Dios te embia,  
 y esta carta de creencia  
 de mi embaxada. Los ojos *ap.*  
 Zorayda tràs si me lleva.

Rey. Dì à què vienes?

Miram. Desatento *ap.*  
 no me ha mandado sentar;  
 mas yo lo sabrè enmendar;  
 en tomando aqueste assiento:  
 pues por mi Rey, y señor,  
 à quien rendido obedezco,  
 aqueste assiento merezco,  
 y por mi sangre, y valor.

*Ha de haver una filla, y fientase.*

Abenyucef Macemud,  
 Emperador siempre Augusto  
 del Africa, à cuyo aliento  
 aun le viene estrecho el mundo,  
 convocado de los Moros  
 de España, à España conduxo  
 en una Naval Armada  
 tanto numero de Turcos,  
 Moros, Etiopes, y Arabes,  
 que el guarismo en vano pudo  
 numerar la multitud;  
 pues con tener esse puro  
 quaderno del Cielo tantos  
 resplandécientes Carbunclos,  
 sus Soldados tantos son,  
 que Estrellas les falta à muchos.  
 Con este poder entrò  
 en Andalucia, y puso  
 con los estragos sangrientos  
 tanto pavor en los tuyos,  
 que en la Batalla de Alarcos  
 casi que vencer no tuvo;  
 pues apenas tremolò  
 el corvo alfange desnudo,  
 quando para el vencimiento

les bastò solo el impulso,  
 y el amago se quedò  
 en el brazo tan sañado,  
 que rayo, trueno, è incendio,  
 Christianos, Castillos, Muros,  
 de suerte abrasò de Alarcos,  
 que de su glorioso triunfo  
 solamente à la memoria  
 dexar las cenizas supo.  
 Tomò à Salvatierra, luego  
 su Castillo, y otros muchos  
 fuertes, en quien las Vánderas  
 del grande Profeta puso,  
 y aun la diadema, que ciñe  
 tu frente por absoluto  
 Rey, si quisiera su aliento  
 arrancartela iracundo,  
 solo bastaba intentarlo  
 para lograrlo su orgullo:  
 pero usando generoso  
 de su clemencia, dispuso  
 avisarte, que si quieres  
 no ver los fines caducos  
 de tu Reyno, que le rindas  
 vassallage, y dès tributo  
 cada año de mil zequies,  
 y en tus Castillos, y Muros  
 Guarniciones su poder  
 ponga, para mas seguro  
 de tu eterno vassallage,  
 y defensa de los suyos;  
 y que si no, por Alà,  
 y yo en su nombre lo juro,  
 que si la cerviz no domas  
 à su heroico, y blando yugo,  
 antes que aquesta luciente  
 Lampara, que alumbra al mundo,  
 de buelta à las cinco Zonas  
 por pararelos, y rumbos,  
 que has de ver à los estragos,  
 à las iras, los insultos,  
 y al valor del Gran Señor,  
 tu Fè, tus gentes, tus cultos,  
 y Castillos, à su incendio,  
 fuego, nada, polvo, y humo.

Diego. Calla, sobervio.

Alvar. Arrogante,  
 calla. Miram. Como aquesto sufro?

vi-



vive Alà:-

*Empuña el alfanje, y levántase el Rey.*

Rey. Teneos, Don Diego,  
Alvar Nuñez, que el indulto  
de Embaxador le reserva  
de que mi valiente impulso  
no le arranque el instrumento  
con que atrevido, y perjuro  
se atrevió à pronunciar: Dile,  
Moro, à tu Rey Macemuto,  
que Alfonso, Rey de Castilla,  
à sus mensages injustos  
le responderà en campaña;  
y porque pensarlo supo,  
no proponerlo, à mis plantas  
su cabeza poner juzgo:  
(en tu poder, Dios inmenso,  
y no en mis fuerzas me fundo,  
pues has de mirar, Señor,  
por los que à tu Fè dãn cultos.)

*Buelvele las espaldas.*

Miram. Aquesse ultrage sabrà  
castigar:- Rey. Què dices?

Miram. Mudo *ap. Jardín*  
he quedado. Abd. Por Alà, *ap. Jardín*  
que ha temido. Diego. Con disgusto  
voy de no hacerle pedazos. *Vase.*

Reyna. Què arrogante el Moro estuvo  
Zorayd. A Abdalla parece ya,  
que no le miro con gusto:  
Alvar Nuñez, esta noche  
irè à los Jardines. Alvar. Cultos  
irè à rendir à tus aras. *Vanse.*

Miram. Yo, Rey Alfonso, te juro  
vengar mi ultrage de suerte,  
que escandalo dès al mundo:  
vamos, que à Zorayda intento  
robar esta noche. Abd. A mucho  
te determinas, señor;  
mira el riesgo. Miram. No aventuro  
con mi valor nada, pues  
un cautivo de los muchos,  
que tiene el Rey, y en Palacio  
cultiva un Jardín, seguro  
passo me ofrece, por donde  
robarla pueda sin sustos;  
pues todas las noches baxa  
ella à su estancia, y astutos

mudando trage, podremos  
lograr bien lo que discurro.

Abd. Mira, que es arrojado grande.

Miram. Nada vè, quien ama mucho.

*Vanse, y sale Chorizo.*

Chor. Muy de noche es, y al Jardín  
mi Jarifa no ha baxado:  
què de esta Mora tocado  
estè yo del Dios Machin!

Su belleza es soberana,  
y con razon me enamora;  
pero con ser buena Mora,  
es malissima Christiana.

Ella tarda en conclusion,  
nunca vienè à anohecer;  
mas dificil es querer,

que ella venga à la Oracion:

Ya viene Jarifa amada. *Sale Jarifa.*

Jarif. Chorizo? Chor. Como has venido  
tan tarde? Jarif. Es que he tenido  
la memoria allà ocupada.

Chor. Zelos à mi? por los Cielos,  
que te dè la muerte. Jarif. Que  
què son zelos? Chor. Bueno à fè;  
pues ignoras, què son zelos?

Jarif. Essa pasion me declara.

Chor. De què te acordabas, di?

Jarif. Yo me acordaba de ti,

y de una muda de cara  
para estàr blanca. Chor. Aì estàn  
mis zelos. Jarif. En què, si allanas,  
que tambien muchas Christianas  
se acuerdan de Solimàn.

Chor. Pues por mas blanca, no creas,  
que mas te quiera mi afan,  
que los Chorizos estàn  
muy bien con las chimeneas.

Jarif. Tengo, aunque no lo presumo,  
humos de ello. Chor. Eso me hizo  
quererte, porque un Chorizo  
se cura mejor al humo.

Jarif. En fin, me quieres? Chor. Te adoro.

Jarif. Què tanto? Chor. Tanto imagino,  
que por ser Moro me inclino  
al vino de Valdemoro:  
mas de quererte las ganas  
se me quitan à estas horas.

Jarif. Por què?

*Chor.*



*Chor.* Porque son las Moras  
mejores por las mañanas.

*Jarif.* Aunque en tí no hay discrecion  
te quiero amante, y te escucho.

*Chor.* Eso en vuestra ley no es mucho,  
que adorais un zancarron.

*Jarif.* Y tu amo quando vendrà?

*Chor.* Al punto aqui ha de venir.

*Jarif.* Eso à Zorayda à decir  
voy, que esperandole està.

*Chor.* Y bolveràs? *Jarif.* Eso trato:  
pendiente queda mi fè.

*Chor.* Y aun colgada. *Jarif.* De què?

*Chor.* De tu hermoso garavato.

*Vase Jarifa, y sale Alvar Nuñez.*

*Alvar.* Chorizo, has visto à Zorayda?

*Chor.* Ya à avísarla và Jarifa.

*Alvar.* Que su raro entendimiento,  
que su hermosura divina  
pueda arrastrar mi pasión,  
sin que ya parezca mia!

*Chor.* Mira, del libro de Amor  
las Moras son unas citas,  
que entiende el discreto, aunque  
estén en algarabía. *Sale Zorayda.*

*Zorayd.* Alvar Nuñez. *Alvar.* Mi Zorayda,  
en vano la noche al día  
le puede ocultar con sombras  
la belleza peregrina,  
pues las luces de tus ojos  
son estrellas siempre fijas,  
que alumbran con lo que ciegan,  
è influyen con lo que inclinan.

*Zorayd.* Pluguiera Amor, que mis ojos  
fueran estrellas propicias,  
que como para inclinarme  
à amante pudo la vista  
à tu afecto, dirigieran  
à amarme sus luces mismas.

*Alvar.* Què mas quieres que me inclinen,  
si amantes las ansias mías  
padeciendo están la pena  
de que no puedas ser mia?

*Zorayd.* Luego à amar, y à padecer  
nuestra estrella nos obliga.

*Chor.* Pues estrellas de pacientes  
siempre han sido las cabrillas?

*Alvar.* Si; pues amor que no siente,

no es amor, y nadie estima  
tan satisfecho, que no  
tema perder lo que es dicha.

*Zorayd.* Què bien dicen, que el Amor  
es una dulce harmonía,  
que si se concierta suena  
con una cadencia misma,  
pues lo mismo que tú sientes,  
sienten tambien mis caricias!

*Chor.* Del Amor el mejor son  
siempre han sido las folias.

*Alvar.* Què sientes?

*Zorayd.* Siento quererte,  
y que mariposa altiva  
mi fè, mientras mas se acerca  
peligra à la llama misma,  
que pudiendola ilustrar  
le quita al honor la vida.

*Alvar.* Yo te quiero con tan grande  
veneracion, y tan digna,  
que sin pasarse à deseo  
sabe ser mi amor caricia.

*Zorayd.* Como puede ser perfecto  
amor, que un lazo no afirma,  
que una union honesta no ata,  
y un matrimonio no liga?  
y como puedo pensar,  
que lo lograrán mis dichas,  
si la ley de Amor deroga  
nuestra ley por ser distinta?

*Chor.* Si està de amor impaciente,  
¿eniegue pesie à su vida.

*Alvar.* Si tú fueras:-

*Zorayd.* Tèn, no quiero  
que piense tu fè algun día,  
que pudo vencerme Amor  
à lo que mi fè se inclina:  
pues desde mi tierna infancia  
tuve tanta antipatia  
con mi Religion, que siempre  
he deseado con vivas  
ansias ser Christiana, tanto,  
que supe desde muy niña  
de una cautiva los altos  
documentos, y doctrinas  
de la Catholica Fè.

*Alvar.* Què dices, Zorayda mia?

*Zorayd.* Que segun es el afecto,

que



y el Rey Don Alfonso el Bueno.

23

que à los Christianos tenia,  
y tengo, que es imposible,  
que haya en mi sangre Morisca.  
*Chor.* Acabòse, ella se vino  
à ir por su pie à la pila.  
*Alvar.* Puede haver dicha mas grande!  
*Zorayd.* Mayor viene à ser la mia:  
ruido sienta. *Alvar.* Quien será?  
*Zorayd.* Tú à esta calle te retira  
del Jardin, mientras yo voy  
à ver quien es. *Vase.*  
*Alvar.* Buelve aprisa:  
què te parece, Chorizo,  
de esta ventura, esta dicha?  
*Chor.* Que segun tu amor la aprieta  
la has de hacer santa en dos dias.  
*Vanse, y salen el Rey Miramamolin, y*  
*Abdalla disfrazados.*  
*Miram.* Bien se ha logrado la entrada  
del Jardin; Alà permita,  
que halle à Zorayda.  
*Abd.* Del Moro  
fue lealtad bien peregrina.  
*Miram.* Prevenidos los Cavallos  
tenemos à la salida,  
y la fuga será facil.  
*Abd.* Traer al Moro sería  
mejor, para que dixesse  
donde Zorayda solia  
baxar: pero gente viene.  
*Sale Zorayda, y llegase à ellos.*  
*Zorayd.* Sin duda fue fantasia,  
pues nadie està en el Jardin:  
*Alvar Nuñez.* *Abd.* Rara dicha!  
esta es Zorayda, señor.  
*Miram.* Hermosa Zorayda mia.  
*Zorayd.* Quien eres, hombre?  
*Miram.* Un amante  
tuyo, que con bazarrias  
todo su Imperio aventura  
por liberrar tu divina  
beldad: tu Rey soy, y Abdalla  
tu padre. *Zorayd.* Extraña desdicha! *ap.*  
Pues què intentas?  
*Miram.* Què? llevarte  
conmigo. *Zorayd.* El peligro mira,  
señor: què harè, Cielos? *ap.*  
*Miram.* Nada

temas. *Zorayd.* Alà no permita,  
que por mi vuestra grandeza  
se arriesgue.  
*Miram.* Ven, y no impidas  
la ocasion con la tardanza.  
*Zorayd.* Advierte:-  
*Miram.* En vano porfias,  
que te he de llevar. *Zorayd.* En vano,  
gran señor, lo sollicitas.  
*Miram.* De esta suerte vencerà  
tus temores mi osadia.  
*Coge à Zorayda en brazos.*  
Mientras yo tomo el Cavallo,  
guarda este puesto. *Llevasela.*  
*Abd.* Vè aprisa.  
*Salen Alvar Nuñez, y Chorizo.*  
*Alvar.* Què es aquesto?  
*Dentro Zorayda.* Gran señor.  
*Alvar.* Zorayda es la que peligra.  
*Zorayd.* Alvar Nuñez. *Alvar.* Ya mi brio  
te focorre. *Abd.* Aunque la vida  
pierda, el Rey ha de librarle.  
*Alvar.* Quien và? *Chor.* Quien?  
*Abd.* Quien imagina,  
que de aqui no pases.  
*Alvar.* Presto *Sacan las espadas, y riñen.*  
lo dexaràs con la vida.  
*Chor.* Y à puro embasar, Chorizo  
tambien te ha de hacer salchichas.  
*Abd.* Raro valor! *Alvar.* Que no acabe  
de matarle, y que me impida  
ir tras Zorayda! ha traidor,  
acaba. *Chor.* Azia la tetilla  
le tiro. *Dentro voces.*  
*Voces.* Ha de la guardia.  
*Salen dos Soldados con una luz.*  
*Sold. 2.* Azia aqui el ruido se oia.  
*Sold. 1.* Què es esto? *Abd.* Caí. *Cae.*  
*Abdalla.* Tened,  
no le mateis, porque diga,  
què traicion es esta. *Abd.* El Rey  
Miramamolin:- *Chor.* Aprisa.  
*Abd.* Lleva à Zorayda. *Alvar.* Què dices?  
luego el mismo que venia  
Embaxador, es el Rey?  
havrà mas rara osadia!  
Pero à castigar arrojo  
voy, que me lleva la vida:

VO-

10  
Selba

Caribba  
Luces



vosotros llevad al Rey  
esse Moro.

Vase.

*Chor.* Venga aprisa

el mastin. *Abd.* Ya mi lealtad  
cumplió con lo que debía. *Vanse.*

*Sale el Arzobispo armado con la Cruz de la  
Cruzada en las armas, y un Criado.*

*Arz.* Las postas prevenid, marche la gente,  
q̄ antes q̄ el Sol mañana en Occidente  
su luz apague, si vencerlo puedo,  
he de pisar la Corte de Toledo; (do  
pues aunq̄ tiempo alguno no he perdi-  
en la jornada, puesto que he venido  
por Ciudades, y Reynos, exortando  
à morir por la Fè, y predicando  
las gracias, que concede la sagrada  
Santidad de Inocencio en la Cruzada,  
cuyo zelo Catholico ha obligado  
à haver tanto numero alistado  
contra los Moros fieros  
de Nobles Españoles, y Estrangeros:  
y haviendo ya llegado  
à Toledo, es forzoso, que el cuidado  
del Rey menos me eche, pues valiente  
me avisò, que marchaba con la gente;  
y aunque ya le he embiado la Cruzada,  
le harà falta tambien mi noble espada.

*Cria.* Ya marchò tu familia, y ya dispuesto  
tengo las postas.

*Arzob.* Pues montemos presto:  
mas què esquadron de gente se divisa,  
que marchan à lo lexos?

*Criad.* A gran prisa  
parece que en un bruto, cuyo aliento  
por correr mas aprisa bebe el viento,  
un Cavallero llega àzia esta parte;  
ya del bruto delmonta, y en el arte,  
y brio, si reparo,  
parece que es:- *Arzob.* Quien?

*Criad.* Don Diego de Haro.

*Sale Don Diego Lopez de Haro armado con  
la Cruzada.*

*Diego.* Arzobispo, bien venido.

*Arzob.* Don Diego, fineza tanta?  
pues què es esto? *Diego.* Aora supe  
de la gente, que marchaba  
vuestra, que estabais aqui,  
y à daros la bien llegada

me he apartado de mi gente.

*Arzob.* Pues adonde es vuestra marcha?

*Diego.* Con los Tercios de Madrid,  
y la Gente de Vizcaya,  
con orden, que del Rey tuve,  
al Puerto de la Lofada  
me embia à reconocer  
el passo para las Navas.

*Arzob.* Pues ya de Toledo Alfonso  
ha partido? *Diego.* A Calatrava  
và marchando, con intento  
de tomar aquella Plaza.

*Arzob.* Con gran presteza el viage  
ha dispuesto el Rey. *Diego.* Es rara  
la providencia con que  
gobierna, dispone, y manda;  
y la Reyna con el zelo  
Catholico de la Cruzada  
le acompaña, pues no hay  
quien no desee ganarla:  
pues los Reyes valerosos  
de Argon, y de Navarra,  
con su Nobleza han venido,  
y tantas Naciones varias  
de Estrangeros, que no ha visto  
mayor Exercito España.

*Arzob.* Don Diego, Dios lo dispone,  
para que su Fè sagrada  
se extienda mas, y se acabe  
esta secta Mahometana.

*Diego.* Y què disponéis? *Arzob.* Tomar  
el camino à Calatrava,  
pues està cerca, que solo  
por publicar la Cruzada  
he tomado diferentes  
caminos en mi jornada. *Sale un Criado.*

*Criad.* Un Correo en este punto  
llega con aquesta carta. *Dafela.*

*Arzob.* Del Rey es, y dice así:

*Lee.* S. biendo por vuestras cartas,  
que estais en Andalucia,  
os aviso, que mañana  
con mi Exercito marchando,  
llegarè hasta Calatrava,  
adonde vuestra persona  
espero, que me hace falta.

Dios os guarde. El Rey Alfonso.

*Diego.* Pues à obedecerle parta

vues-



y el Rey Don Alfonso el Bueno.

25

vuestra persona al instante.

*Arzob.* A Dios, que ya la tardanza  
me està acusando mi afecto.

*Diego.* Y de mis Tropas la marcha  
me esperan tambien à mi:  
à Dios. *Arzob.* Tú haràs, que vayan  
à avisar à mi familia  
el que à Calatrava parta.

*Vanse, y salen la Reyna, y Damas por un  
lado con espadas, y plumas, y por el otro  
el Rey, y acompañamiento.*

*Rey.* Pues vuestra Real Magestad,  
amante quanto bizarra,  
me ha acompañado hasta aqui,  
haviendo en contadas marchas  
llegado à verse en la toma  
de Alarcos, y Calatrava,  
cuya victoria mis gentes  
conquistaron con tal fama,  
que casi tiempo no hubo  
entre emprenderla, y lograrla;  
la suplico, que de aqui  
no pàsse, puesto, que bastan  
para haver reconocido  
el valor con que se esmalta  
su amor, las demostraciones  
de su osadía gallarda:  
y así, he dispuesto se quede  
con su Corte en Calatrava,  
donde su Reyno gobierne;  
pues haviendo ya sus armas  
Abenyucef conducido  
desde Baeza à las Navas,  
y tomadome los puestos  
por donde passar trataba  
mi Exercito à Andalucía,  
no serà razon, que vaya  
(donde el riesgo es conocido)  
su persona aventurada;  
pues el numero de gente,  
que Abenyucef trae es tanta,  
que la multitud, aun mas  
que el valor, recelos causa.  
Pero aunque mas gente venga,  
nada à mi esfuerzo acobarda,  
pues el Cielo ha conmovido,  
no solo al Rey de Navarra,  
y Aragon con su Nobleza,

y la Gente de Vizcaya,  
fino à tantos Estrangeros,  
que con zelo, y Fè Christiana  
à aquesta guerra han venido  
para ganar la Cruzada,  
con cuya sagrada insignia  
todos sus pechos esmaltan,  
porque ven, que contra el Moro  
solo la Cruz es muralla,  
que assegura la victoria  
para honor de Dios, y España.

*Reyna.* Señor, à tu Magestad  
le dè Dios victorias tantas,  
quantos nobles sentimientos  
esta ausencia à mi me causa.

*Uora*

*Rey.* No os entenezcáis, señora:  
dadme los brazos. *Reyna.* El alma  
con ellos dà ya mi afecto:  
mucho temo la arrogancia  
del Moro, pues se atrevió  
con cautela tan osada  
à venirse hasta la Corte  
para llevarse à Zorayda.

*Rey.* Mucho lo sentí, mas yo  
darè castigo à su infamia:  
acompañen à la Reyna  
seis compañías de guardia:  
idos, que mi gente ya  
el Puerto sube, que llaman  
de la Lofa, y Diego Lopez  
de Haro con diez Esquadras  
à reconocer ha ido  
de su estrecho la emboscada.

*Reyna.* A Dios, señor. *Rey.* El os guarde.

*Reyna.* Què sentimiento! *Vase.*

*Rey.* Què ansia!  
en vuestro poder, Dios mio,  
confia mi fe.

*Dentro Alvar.* Ha canalla!  
que os bolveis de miedo. *Rey.* Ola,  
què rumor es este?

*Salen Alvar Nuñez, y Choro.*

*Alvar.* Quanta  
gente Estrangera, señor,  
vino à esta guerra, alista  
despues de haver los despojos  
logrado de Calatrava,  
dexando la Cruz de Christo

D

se



se vãn todos à sus patrias,  
 menos unos Cavalleros,  
 que de cinco, ò seis no passan.

*Chor.* Es gente, que hace tornillos  
 mucho mejor, que cerrajas.

*Rey.* Alvar Nuñez, nada importa,  
 que si el Cielo nos ampara,  
 mejor es que la victoria  
 se le deba solo à España.

*Chor.* Y à mi valor.

*Rey.* Pues tũ acafo  
 tienes valor? *Chor.* Linda chanza:  
 todos mis antepassados  
 te han servido, y yo.

*Rey.* En campaña?

*Chor.* No señor, que los chorizos  
 sirven solo en la vianda.

*Alvar.* Ay Zorayda de mi vida!  
 que te perdiessen mis ansias,  
 y que alcanzar no pudiesse  
 al traidor, que te llevaba!

*Tocan un Clarin.*

*Rey.* Mas què gente al Campo llega?

*Alvar.* El Arzobispo, que acaba  
 de apearse. *Rey.* A recibirle  
 salgamos.

*Sale el Arzobispo armado, y con la Cru-*  
*zada en medio del peto.*

*Arzob.* Dame tus plantas,  
 invicto Alfonso. *Rey.* A mis brazos  
 llega, columna sagrada  
 de Castilla: à muy buen tiempo  
 vienes, para que tu espada,  
 y tu santo zelo exorte  
 en el riesgo, que amenaza  
 la subida de este Puerto,  
 lleno todo de emboscadas.

*Arzob.* Pues señor, marche la gente.

*Rey.* Mucho estimo la Cruzada.

*Arzob.* Al Pontifice, señor,  
 siempre debe mucho España.

*Rey.* Marche el Campo, y valerosos  
 subamos al Puerto.

*Dentro D. Diego.* Haga

alto el Campo. *Rey.* Què es aquesto?

*Sale Don Diego Lopez de Haro con la Cru-*  
*zada en el pecho.*

*Diego.* Señor, que en vano es la marcha,

pues aunque al monte subió  
 tu gente, y con ira of ada  
 desalojó al enemigo  
 de los puestos, que ocupaba,  
 y Castro-Ferrat tomamos;  
 el passo por donde trata  
 ir tu Campo, es un estrecho  
 cercado todo de pardas  
 peñas, riscos, fortalezas,  
 las quales los Moros guardan  
 para estorvar este passo,  
 y otro ninguno se halla;  
 y ya desde los peñascos  
 à vèr se alcanza en las Navas  
 del Rey Miramamolin  
 el Exercito en campaña.

*Rey.* Pues què podemos hacer?

*Alvar.* Què? passarle à cuchilladas.

*Chor.* Ha buen hijo!

*Diego.* Effen es querer  
 aventurar la batalla.

*Rey.* Pues què se ha de hacer, D. Diego?

*Diego.* Què tome la retaguardia  
 el Exercito, y por llano  
 le busquemos. *Rey.* Las espaldas  
 haviamos de bolver,  
 haviendo visto la cara  
 al enemigo, y que diga,  
 que huimos de su arrogancia?

*Arzob.* Pues què dispones, señor?

*Rey.* Que divididos por varias  
 sendas, busquemos por donde  
 podamos tomar la marcha.

*Arzob.* Dices bien, señor. *Rey.* Pues yo  
 tomo esta por mas estraña.

*Diego.* Y ya todos te imitamos.

*Rey.* Dios el camino nos abra.

*Vanse el Rey, el Arzobispo, y Don Diego*  
*cada uno por su parte, y luego Alvar*  
*Nuñez, y Chorizo por enmedio.*

*Alvar.* Que mis afectos perdiessen  
 à Zorayda. *Chor.* Y que tũ à Abdalla  
 dieffes libertad, porque  
 te dixo, que era Zorayda  
 su hija, quando Dios sabe  
 quien fue su padre.

*Alvar.* Las chanzas  
 dexa, que en mì huvo razon

pa-



y el Rey Don

para librarle: aora marcha,  
que yo espero en mi valor  
ir à su Campo à cobrarla.

Chor. Yo hiciera lo mismo, si  
à Jarifa me llevàran. Vanse.

Baxa el Rey por un monte, que ha de  
telon haver hecho de yedras.

Rey. Adelantandome à todos  
encontrar en vano tratan,  
sin divina providencia,  
las diligencias humanas  
de este ciego laberinto  
de riscos, peñas, y jaras,  
fenda alguna por adonde  
conducir pueda mis Armas:  
vos, Dios mio, vos, Señor,  
podeis solo en pena tanta  
enseñar fenda por donde  
camine el que ciego anda.

Doleos, Señor, de mis gentes;  
y pues vuestra soberana  
clemencia en otra ocasion,  
para que el Pueblo passara  
Israelita, dividisteis  
del Mar Bermejo las aguas,  
porque de la ciega ira  
de Faraon se libràra;  
aora tambien, Señor,  
haced que de estas montañas  
se rasguen los senos, pues  
vuestra clemencia sagrada  
siempre es una, y es tambien  
vuestro este Pueblo, que os ama;  
pero como, quando son  
mis yerros, y culpas tantas,  
juzgo, que para ablandaros  
mi llanto, y mi ruego basta?

Quien hallarà luz alguna,  
que la fenda me enseñara?  
Por aqui quiero subir,  
por si es que la encuentro.

Baxa San Isidro Labrador por el monte  
de yedras, al tiempo que el Rey  
vã à subir.

Isidro. Aguarda:  
que asista à este justo Rey  
el poder de Dios me manda.

Rey. Noble Labrador, quien eres,

Lab<sup>r</sup>... aguarda

Rey... Noble Labrador, quien eres?  
que mi mo bi mi into embargas?

Lab<sup>r</sup>... Un Labrador soi humilde  
quede Madrid cultivaba,  
algunt'empo, el fertil campo,  
quede Manzanarez llamàn,  
y el fruto de mi trabajo  
le cogo aora eno trapatua.

Rey... Pues que yntentas?

Lab<sup>r</sup>... enseñante  
Camino, por donde vaya,  
tu exército sin peligro,  
para quedès la batalla  
al Moro, Cuya victoria  
hadeser blason de España.

Rey... que dices?

Lab<sup>r</sup>... Vès, esa senda  
que a este monte Circumbala?  
pues siguiendola, podras  
llegar tu gente a las Nabas

Rey... Puedo Creerte?

Lab<sup>r</sup>... bien puedes  
que a nadi me afecto engaña

Rey... Pues anda, y guia delante

Lab<sup>r</sup>... hazelo de buen agoma... (vase)

Rey... ola, Arzobispo, Don Diego

Arz<sup>b</sup>... que quieres Señor?

Dieg<sup>o</sup>... quemandas?



Rey. ya he hallado senda, por donde  
 marche mi gente a las Navas  
 Arz. quien te la ha enseñado?  
 Rey. el cielo  
 Dieg. Maravilla tan estraña  
 como la has sabido?  
 Rey. el Acaso  
 de hallar un hombre que estaba,  
 trabasando en esos campos,  
 y tan diestro en la montaña  
 que facilitó el deseo  
 todo quanto deseaba.  
 Arz. de Dios es este prodigio  
 Dieg. es su Providencia Vara.  
 Rey. Pues no perder ocasión  
 que tan feliz se te para  
 y mueran los enemigos  
 de Dios, y su yglesia Santa.  
 Tod. Pues mueran los enemigos  
 de Dios, y su yglesia Santa.

## fin de la Jornada Segunda

el Bueno. 27  
 mi movimiento embargas,  
 en lo apacible obligas  
 generacion estraña?  
 Un Labrador soy humilde,  
 de Madrid cultivaba  
 en tiempo el fertil campo,  
 de Manzanares llaman,  
 fruto de mi trabajo  
 oyo ya en mejor Patria.  
 ¿es que intentas? Isidro. Enseñarte  
 sino por donde vaya  
 exercito sin peligro,  
 que dès la batalla  
 oro, cuya victoria  
 se fer blason de España.  
 ¿dices? Isidro. Vés esta senda,  
 a este monte circunvála?  
 siguiendo la, podrá  
 tu gente a las Navas.  
 ¿puedo creerte?  
 sí, que el Cielo  
 no a nadie engaña.  
 ¿quien eres? Isidro. Conocerásme,  
 do, Alfonso, a Madrid vayas:  
 soy. Buena rapidamente.  
 ¿qué prodigio!  
 adador glorioso, aguarda:  
 ya sus divinas luces  
 con la Fè se alcanzan.  
 te iré a ver a Madrid,  
 sus Reliquias sagradas  
 grandeza en una urna  
 al Templo colocadas:  
 Arzobispo, Don Diego.  
 el Arzobispo, y Don Diego.  
 ¿qué quieres, señor?  
 ¿qué mandas?  
 ya he hallado senda por donde  
 marche mi gente a las Navas.  
 Quien te la ha enseñado?  
 Cielo.  
 Admiracion tan estraña  
 ¿o has sabido? Rey. De Dios  
 maravillas por altas,  
 el que mas las penetra,  
 menos explicarlas,  
 lo las cree la fè,  
 logra la esperanza.  
 D 2

JOR-



*Sesla Concienda de la Campaña*  
JORNADA TERCERA.

*Al son de Caxas, y Clarines salen el Rey Miramamolin, Abdalla, y Moros de acompañamiento.*

*Miram.* Oy, valeroso Abdalla,  
que el Catholico Exercito se halla  
de mis gentes cortado,  
sin que pueda librar ningun Soldado,  
esperando sus Cruces importunas  
despojo ser de mis triunfantes Lunas,

*Serael* dia ~~en~~ en que España  
(árbitro siendo yo de la campaña)  
el yugo, que feròz ha sacudido  
del cuello, que mirò tan oprimido,  
buelva à ver mas pesado  
sobre el ombro, que Abdar ha levantado:  
oy Alfonso, que usurpa de Castilla,  
à pesar de Mahoma, la alta filla,  
siendo desde Pelayo  
contra mi Imperio el mas ardiente rayo,  
verà desvanecida

su llama, en humo de mi ardor vencida.

*Abd.* Veinte y cinco mil son los q̄ acaudilla  
Alfonso, de lo noble de Castilla,  
con Pedro de Aragon, Rey, cuya espada  
del belicoso Marte es embidiada,  
y Sancho de Navarra, Rey valiente,  
cuya robusta, y valerosa gente,  
imitando el valor de dueño tanto,  
pálido al Orbe dexa del espanto.

*Mir.* Calla, Abdalla, que siempre eres testigo  
para alabar no mas al enemigo.

*Abd.* Esto, señor, de tu valor es gloria,  
pues hará mas heroica tu victoria.

*Mir.* Què importa, q̄ tres Reyes (bié lo fundo)  
me acometan así, si tiembla el mundo  
mi Exercito valiente,  
cuyo numero dobla tanta gente,  
que en esquadrones de compuestas olas,  
parece anega el campo de amapolas  
con los roxos bonetes, y en bolantes  
todo el aire se nieva de turbantes?  
Quinientos mil Campeones acaudilla  
la sombra, ò esplendor de la cuchilla,  
cuyo ardiente reflexo soberano,

luz es, que ciega à rayos el Christiano:  
si tres Reyes su Exercito ha incluido,  
con nueve à cada uno le he excedido;  
pues figuen de mi Real las justas leyes,  
por los tres del córrario treinta Reyes.

*Abd.* Esto, señor, es acordar prudente.

*Mir.* Mejor fuera acordarme, que valiente  
en Alarcos vencí. *Abd.* De tal victoria  
nuestras lanzas, señor, son la memoria;  
pues oy en nuestras manos  
la sangre, que las tiñe de Christianos  
fresca, durando en ellas,  
tu memoria levanta à las estrellas.

*Miram.* Esta arrogancia vana,  
antes que el Sol declare la mañana,  
y à enjugar salga de la Aurora el llanto,  
serà con horroroso, y fiero espanto  
lastimoso pesar de su osadía,  
luto del Sol, escandalo del día. *Clarín.*  
Mas què Clarín rompe el viento?

*Abd.* Esto es, que Zorayda llega  
al Real. *Miram.* Que llegaba el dia  
mejor, Abdalla, dixeras:  
mas cómo, Cielos, Amor *ap.*  
se olvida de sus ofensas?

*Sale Zorayda con el alfange desembaynado.*

*Zorayd.* No me apartéis el cavallo:  
deme los pies vuestra Alteza.

*Miram.* Bien venida seas, Zorayda:  
(ò què mal en su presencia *ap.*  
se resiste amor!) què causa,  
quando con orden te dexa  
mi grandeza en la custodia  
de los muros de Baeza  
de que no salgas, te mueve  
de aqueste modo à romperla?

*Zorayd.* Aquí he menester fingir *ap.*  
para lograr lo que intenta  
mi amor. Mi altivèz me traé,  
que es en todo tan atenta,  
que no permite su orgullo  
el que desairado os vea,  
no acabando con Alfonso,  
quando à estàr cortado llega.

*Miram.* Nadie, ingrata, fino es tū,  
desairar mi amor pudiera,  
pues quando amante, y rendido,  
entre passiones, y quejas,

hasta



hasta la Corte de Alfonso  
 fui por librar tu belleza;  
 hallè que tu ingratitud  
 (siempre à mi cariño opuesta)  
 à Alvar Nuñez, esse vil  
 Christiano (què fiera pena!)  
 llamaste en defensa tuya,  
 porque mi fè no tuviera  
 logro alli; pero quà mucho,  
 si advertì para mi ofensa,  
 que le deben tus cariños  
 lo que à mi afecto le niegas?  
*Zorayd.* Essa es vana presuncion:  
 pluguiera Amor no lo fuera. *ap.*  
*Miram.* Pues para quà le llamaste?  
 no vès como lo que piensas  
 dar por disculpa, descifra  
 evidentes las sospechas?  
*Zorayd.* Yo no llamaba à Alvar Nuñez.  
*Miram.* Pudo engañarse mi pena?  
*Zorayd.* Si pudo, que como estaba  
 de mi Alvar Nuñez tan cerca,  
 no fue llamarle, sino  
 daros, señor, advertencia,  
 que Alvar Nuñez lo podia  
 estorvar; y si la lengua  
 no dixo mas que Alvar Nuñez,  
 fue, que quebrada en si mesma  
 con el susto la palabra,  
 no hallò al pronunciar mas letras.  
*Mir.* Mucho nombrando à Alvar Nuñez,  
 con las voces te recreas:  
 ò quà mal para el engaño  
 contra mi opinion aciertas  
 la disculpa! *Zorayd.* No la admitas,  
 que ya dartela no intenta  
 mi valor, que en la campaña  
 harà que claro lo veas.  
*Mir.* Cómo podràs? *Zorayd.* Con la espada.  
*Mir.* Pues dime:- *Zorayd.* Nada pretendas  
 hasta verlo: toca al arma,  
 el bèlico parche alienta;  
 muera Alfonso, y mueran quantos  
 fatigando las arenas  
 Andaluzas, siguen ciegos  
 las Cruces de las Vanderas.  
 Ay Alvar Nuñez! por ti *ap.*  
 nada mi valor arriesga. *Yendo se.*

*Miram.* Aguarda, espera, divina  
 beldad, que el alma me llevas;  
 pues con tal demostracion  
 ya satisfecho me dexas:  
 escucha. *Zorayd.* Nada he de oirte,  
 hasta verme la primera  
 con el Christiano en campaña,  
 que oy nuestras armas afrenta.  
 Esto es por poder lograr *ap.*  
 ver à Alvar Nuñez; alienta,  
 Amor, mi dulce esperanza.  
*Miram.* Divina Zorayda, espera,  
 no así el enojo disfrace  
 el candor de tu belleza,  
 quà ardiente purpura tiñe  
 la nieve con que me quemas;  
 pues para que de mi amor  
 el fin mas dichoso adviertas,  
 y sean testigos los campos  
 de lo que en mi afecto reynas:-  
*Zorayd.* Què intentará su porfia? *ap.*  
 con temor el alma espera.  
*Miram.* Oy el logro à mi esperanza  
 le he de dar. *Zorayd.* De quà manera?  
*Miram.* Atiende, y verás de un alma  
 la mas amante fineza:  
 Abdalla, Bixaes, Visires,  
 oy los campos de Baeza,  
 que rùmulos de Christianos  
 ser antes del Alva esperan,  
 tàlamo han de ser dichoso  
 de dos almas. *Zorayd.* Què oigo, penas!  
*Miram.* A Zorayda por esposa  
 recibo. *Abd.* Que aquesto pueda *ap.*  
 un engaño! cómo harè  
 para que logro no tenga?  
*Miram.* Oy el laurèl, que me ciñe,  
 ha de adornar su cabeza.  
*Abd.* Muera yo, y no mi lealtad *ap.*  
 tal desacierto consienta:  
 quà dices, señor? *Miram.* Que al darle  
 mi mano, os la doy por Reyna.  
*Zorayd.* Primero vereis mi muerte. *ap.*  
*Abd.* Ya que me declare es fuerza. *ap.*  
 Señor, aunque vuestro gusto  
 siempre debe ser ley nuestra,  
 à las sienes de Zorayda  
 no viene tanta diadema.

*Miram.*



*Miram.* Si es vuestra sangre, y mi amor desde el Africa se empeña, mas por lograr su hermosura, que en lo mucho que interesa en la Conquista de España, y oy sube à tanta grandeza, como loco os opondéis à una dicha tan suprema?

*Abd.* Porque al noble la lealtad es, señor, quien le gobierna; y si ha callado hasta aquí mi codicia torpe, y ciega, quiero disculpar leal la culpa, que me condena.

*Miram.* Sin duda el juicio has perdido.

*Zorayd.* Qué enigmas serán aquellas? *ap.*

*Abd.* Digo, gran señor, que no es Zorayda lo que piensas, porque es: *Miram.* No me digas nada, que puede ser no lo crea, y arriesgas en el decirlo no menos, que la cabeza.

*Abd.* Ay suceso mas extraño! *ap.*

*Zorayd.* Ay mas rigorosa estrella! *ap.*

*Dentro voces.* Nadie llegar puede donde el Rey está. *Miram.* Quien inquieta la guardia?

*Dentro uno.* Que le veamos por ser orden suya es fuerza.

*Miram.* Mirad lo que es.

*Zorayd.* O fortuna! *ap.*

si aqueste accidente fuera para excusarme una muerte.

*Abd.* O si la dicha quisiera, *ap.* que este accidente estorvára mi amenazada tragedia!

*Sacan à Chorizo atadas las manos algunos Moros, y Alcuzcuz, Vejete.*

*Chor.* Load sea Dios: aquí estos laudes no se rezan.

*Moro 1.* Señor, siguiendo tu orden, à este Christiano por lengua traemos del Campo contrario.

*Chor.* Engerto perro, no mientas, porque yo lengua no soy, sino Chorizo en mi tierra.

*Alcuzc.* Del gran Miramamolino no hablar así en la presencia.

*Zorayd.* El Criado es de Alvar Nuñez. *ap.*

*Abd.* Aunque descubrir pudiera, *ap.* que es Criado de Alvar Nuñez, he de pagar la fineza de darme la libertad callando quien es: Ea, llega.

*Alcuz.* Llegar, Christiano, y besar la pata. *Chor.* Ya me coléa:

muerde, ¿es manso? qué bravo mastinazo representa! *ap.*

por Dios, que por Alvar Nuñez vine yo à gentil perrera:

pero ya he visto à Zorayda, por quien dexé me prendieran para hablarla de su parte.

*Miram.* Christiano, en qué estado queda el Exército de Alfonso?

*Chor.* El te dará de sí cuenta, que yo no soy de Castilla.

*Miram.* Pues de donde?

*Chor.* De Ginebra,

un Lugar como se va à Caramanchel, y à esta mano cerca del camino está el rollo de Ballecas, y à estotra junto à un mojon está la Casa de Meca.

*Alcuzc.* Sinior, iste ser beliaço, que yo estaré allá en su tierra, y conocer, que cautivo tenerme, y dár que comiera, no ~~querer~~ cabra, sino tocino, cosa tan puerca, y hacer echar las entrañas.

*Chor.* Mientes, galgo; no lo crea vuestra Miramamolina persona, que es un babera.

*Alcuzc.* Caliar. *Miram.* Aqueste se finge loco, porque de él no sepa lo que intento. *Abd.* Di, Christiano, lo que sabes, y no temas.

*Moro 1.* Acaba, dilo, Christiano.

*Chor.* Oigan lo que christianean: si he de hablar christianamente à mis razones atiendan: digo, que yo no sé nada.

*Miram.* No importa, que lo que niegas haré yo, que en un tormento con-



confiesses. *Chor.* O! si me llevas  
por ai, soy comedido,  
y hombre de tanta conciencia,  
que te dirè la verdad  
obligado à tu fineza.  
*Nuestro Exército, que Alfonso*  
*Español Marte gobierna,*  
despues que pasó los montes  
por una ignorada senda,  
saliendo bien del aprieto,  
que le puso en contingencia  
de perderse: *Miram.* Què? què dices?  
*Chor.* Que refrescando en la Vega  
queda pegandose un verde  
mas lindo, que en una huerta.  
*Miram.* Què dices? cómo es posible?  
*Chor.* La verdad pura es aquesta;  
así rebentará el alma  
de quien me apretó esta cuerda.  
*Miram.* Desatadle. *Alcuzc.* El Christianilío  
ser, finior, maldita bestia;  
y si desatar, al punto  
irse, y no bolver cogerla.  
*Chor.* Diga, què le importa al galgo  
el que esté la liebre suelta?  
*Zorayd.* Alienta, Amor, mi esperanza,  
y haz que aquesto verdad sea. *ap.*  
*Alcuzc.* Ya disatar. *Miram.* Como pudo  
pasar, si mi gente opuesta  
le cercaba todo el passo?  
*Chor.* Passando sin que los vieran  
por una parte, y por otra  
rompiendoles las cabezas.  
*Miram.* Esto escucho? vive Alà,  
que si es verdad esta nueva,  
que: *Moro 1.* Señor, esto es cierto,  
y que su gente refuelta  
viene à darte la batalla.  
*Miram.* Pues la gloria se suspenda  
de dar la mano à Zorayda:  
mi Exército se prevenga;  
toca al arma, muera Alfonso.  
*Chor.* Què brava gira se espera!  
*Miram.* Vos, Abdalla, en la vanguardia  
llevaréis la gente negra,  
con quarenta mil Cavallos  
de adarga, y lanza, y cincuenta  
mil Flecheros llevará

Boacén de la gente diestra  
de Marruecos, y de Fez,  
que la batalla guarnezcan,  
cuyo cuerpo irá doblado  
con las Moriscas vanderas  
de Jaén, y de Granada.  
La retaguardia, Zulema  
ha de gobernar, llevando  
la gente, que en mi defensa  
embió Arabia, de tal suerte,  
que si se ofrece dar buelta,  
venga à servir de vanguardia,  
que con la demás que resta,  
y los Reyes, que me auxilian,  
en el cerco de cadenas,  
que tres mil Camellos mueven,  
y el Real armados rodèan,  
irè, porque desde allí  
mas seguro favorezca  
la parte que necesite  
socorro de mayor fuerza.  
*Abd.* El Campo, señor, al punto  
de la manera, que ordenas,  
se dispondrá. *Miram.* La batalla,  
pues está Alfonso tan cerca,  
le presentarè al instante.  
*Abd.* Infeliz es si la acepta. *Wase*  
*Miram.* Tú en tanto, Zorayda hermosa,  
porque mi dicha se arriesga  
en perderte, te retira  
con una esquadra à Baeza.  
*Zorayd.* Mal conoces mi valor  
sobre tantas experiencias:  
no me mandes retirar,  
que peligra tu obediencia,  
y en la victoria que animas  
à ser parte estoy refuelta.  
*Miram.* Tuya ha de ser toda, y quiero,  
para que me lo agradezcas,  
dartela yo de mi parte.  
*Chor.* Por tan segura la cuenta? *ap.*  
*Miram.* Vamos à ordenar el Campo,  
y aqueste cautivo tenga  
Zorayda, en tanto, que Alfonso  
tambien à servirla venga.  
*Zorayd.* Bèso, gran señor, tus pies.  
*Chor.* Anter ciegues, que tal veas.  
*Miram.* Toca al arma. *Tocan, y vanse.*  
*Zorayd.*



*Zorayd.* Al arma toca.

O Alvar Nuñez! quien dixera,  
que por verte, à pelear  
contra ti el amor me lleva?

*Chor.* Cè, señora, pues se han ido,  
y sola aquí te han dexado,  
oyeme solo un recado,  
que à esto no mas he venido.

*Zorayd.* Chorizo? *Chor.* Señora mia?

*Zora.* Què hay de Alvar Nuñez? que aquí  
penè el tiempo, que fingi  
el que no te conocia.

*Chor.* Lo primero es embiarte  
à preguntar si estàs buena;  
luego decirte, que pena  
en tormento de no hablarte:  
lo otro tambien, que vendrà  
à verte èl propio en rigor,  
en sabiendo, que tu amor  
fino como antes està.

*Zorayd.* Què dices? podrè dar  
à mi amor albricias? *Chor.* Si,  
y à mi tambien, pues por ti  
me he dexado cautivar.

*Zorayd.* Este jacinto, que el oro  
ciñe, en fè de mi cuidado,  
recibe. *Chor.* Està bautizado  
este jacinto, ò es Moro?

*Zorayd.* Buelvete al Real desde aquí,  
y dile, que fuya soy,  
y el cuidado con que estoy;  
mas que no arriesgue por mi  
su persona temerario,  
que à la campaña faldrà,  
y en ella le buscarè  
à pesar de amor contrario.

Vete: pero ven conmigo,  
que despues podràs bolver.

*Chor.* Nada tengo que temer,  
señora, estando contigo. *Vanse.*

*Al son de Caxàs, y Clarines salen el Rey, el*  
*Arzobispo, Don Diego Lopez de Haro*  
*con baston, y Soldados.*

*Rey.* Haga el Exercito alto  
en aqueste ameno Valle,  
ya que el Cielo ha permitido,  
que del peligro librasse.

*Diego.* Mejor es que hasta dar vista

al Campo contrario marche.

*Rey.* Arzobispo, què os parece?

*Arzob.* Fuerza serà repararse  
vuestra Magestad de tantos  
tan continuados afanes.

*Rey.* No lo digo, Don Rodrigo,  
por mi, que el cargo no trae  
(si he de cumplir como Rey)  
lugar para que descanse;  
por mis Soldados lo digo,  
que la marcha ha sido grande,  
y si el reparo no alivia  
el cansancio, aunque constantes  
son sus fuerzas, no es possible,  
que dexen de fatigarse.

*Arzob.* O Rey ~~lento~~ <sup>bueno</sup> tu memoria ap.  
viva en las eternidades.

*V.* Vuestra Magestad, señor,  
obra siempre como padre.

*Rey.* Con amor obrò oy la Reyna,  
cuya virtud vigilante  
siempre atenta al bien comun  
de Vassallos tan leales,  
me ha escrito, que en todo el Reyno  
las Rogativas se hacen:  
y en estos ruegos confio,  
que Dios victoria ha de darme,  
mas que en la gente, que sigue  
mis Vanderas, y Estandartes.

*Tocan al arma.*

Pero quien al arma toca.

*Sale Alvar Nuñez.*

*Alvar.* Señor, ya ha llegado el trance  
de la batalla. *Rey.* Què dices,  
Alvar Nuñez? *Alvar.* Que arrogante  
el Moro nos la presenta  
con Exercito tan grande,  
que el suelo en Tropas difusas  
se cubre todo, y el aire,  
fatigado con pendones,  
alquiceles, y almaizares,  
gime, y en nubes de polvo  
se oculta el Sol, y no arde;  
solo le dexa à sus lunas  
el imperio de la tarde.

*Rey.* Así havrà mas que vencer,  
y el Castellano corage  
hallará para su triunfo

mñ-



mundo, que el valor le facie.  
*Alvar.* No el Exercito de Xerxes  
 se mirò tan formidable.

*Diego.* Què importa, si le excedemos  
 en valor con muchas partes?

*Rey.* Valiente Alvar Nuñez, que  
 de Lara el blason os hace  
 entre los Moros temido,  
 siendo terror de su alfange:  
 Diego Lopez de Haro, cuyo  
 valor siempre heroico, y grande,  
*en vuestras*  
 que con las canas prudentes  
 se admira mas venerable:

Arzobispo Don Rodrigo  
 (perdonad si no hablè antes  
 con vos, que de lo Soldado  
 me arrebatè, y no es culpable  
 en quien lo ha sido, que al ver  
 tanto Soldado delante,  
 en fè de lo que professa  
 con ellos primero hablasse.)

Aunque el Moro nos presenta  
 la batalla, y ha de darse,  
 no ha de ser quando èl la quiera  
 (aunque lo riña el corage  
 de vuestro valiente orgullo)  
 porque esto fuera arriesgar  
 à que arrogante dixera,  
 que Alfonso Rey, à quien hace  
 tan grande vuestro valor,  
 este gusto llegò à darle.

Mañana antes sin falta,  
 antes que el Alva en celages  
 madrugue à peinar al Sol  
 la crencha hermosa, que esparce,  
 se la tengo yo de dâr;  
 y porque el valor se arme  
 de confianzas seguras

(por lo que Dios ordenare)  
 su Cuerpo Sacramentado,  
 que es vida siempre inefable,  
 hemos de recibir todos.

La Comunión ha de darles  
 à todos generalmente  
 el Arzobispo, que nadie  
 es valiente, si no lleva  
 à este Señor de su parte.

*Arxob.* O Catholico Monarca!

ò Christianissimo atlante  
 de la Fè! prospere el Cielo *tus gloriosos*  
siempre tus felicidades. *estandartes*

*Sale un Soldado.*

*Sold.* El Exercito del Moro,  
 como ha caido la tarde,  
 y el nuestro no le ha salido  
 al encuentro, ya à los Reales  
 de adonde saliò se ha buuelto.

*Diego.* Estas, señor, son señales  
 de que nos teme, y procura  
 con mas fuerza assegurarle.

*Rey.* Alferez Mayor. *Alvar.* Señor.

*Rey.* Dexando vuestro Estandarte  
 encomendado al Teniente,  
 aquesto importa fiarse  
 del valor, que resplandece  
 en vos. *Alvar.* Vuestra Alteza mande.

*Rey.* Al Campo haveis de ir del Moro  
disfrazado con tal arte, *cauteloso*  
 que podais reconocer  
 disposicion, y lugares  
 adonde se fortalece,  
 advirtiendole por la parte,  
 que para que le embistamos  
 està la entrada mas facil:  
 ya sabeis lo que me importa.

*Alvar.* Mi obediencia al punto parte.

*Rey.* Vamos, Arzobispo, y demos  
 orden de armar los Altares.

*Arxob.* Vamos, señor. *Diego.* Santo Rey!

*Rey.* Alvar Nuñez, no dilates  
 lo que ordeno.

*Vanse todos, y quedase Alvar Nuñez solo.*

*Alvar.* A obedecerte  
 parto, señor, al instante; *sale*  
 mas ya la noche ha tendido  
 el negro infausto ropage,  
 y valido de sus sombras,  
 pues tan à la vista yace  
 el Campo del Moro, intento  
 sin dilacion registrarle;  
 esta entrada mas segura  
 parece, yo he de arrojarle.

*Dentro uno.* Pongase una centinela  
 à la baxada del valle.

*Alvar.* Por aqui no està segura,  
 que el enemigo reparte

E

ya

*prev.  
 elob. curaca*

*bajar  
 las candi  
 lejas*



ya las postas; por aquesta  
ferà mi entrada mas facil.

*Entrafe por un lado, y sale por otro.*

La noche aun el tacto niega  
à las plantas. *entrafe*

*Dentro otro.* A esta parte  
se ocupe aquella colina.

*Alvar.* Ya en el Campo estoy, y nadie  
me ha sentido, inaccessible  
el Real està del Alarbe;  
mas àzia aqui me parece,  
que se acerca un bulto.

*Sale Chorizo.* Nadie

se vè como yo; mal haya  
el alma de quien me trae  
de este modo. *Alvar.* Si podrè  
este por lengua llevarle  
à mi Real? *Chor.* Parece, que  
à mi se acerca un Gigante.

*Alvar.* A èl me arrojo. *Chor.* Mas se llega.

*Alvar.* Esto ha de ser; quien es calle,  
y sigame, sino quiere  
dàr la vida. *Chor.* Disparate  
ferà, señor, que yo tengo  
cortapicos, y callares.

*Alvar.* Quien eres?

*Chor.* Soy por mi dicha  
un Moro à nativitate.

*Alvar.* Pues sigame, y calle. *Chor.* Digo,  
que callaré como un Angel;  
pero mire usted, que aora  
acabò de libertarme  
Zorayda; y si me cautiva,  
se ha de enojar como un aspid;  
porque voy à tratar cosas  
de mi parte, y de su parte  
con el señor Alvar Nuñez.

*Alvar.* Choricillo? *Chor.* Como sabe  
mi nombre? *Alvar.* No me conoces?

*Chor.* Alvar Nuñez? *Alvar.* Si, vergante.

*Chor.* Vive Dios, que si no hablas  
te passo de parte à parte.

*Alvar.* Como estàs aqui? *Chor.* Y tù aqui  
como demonios enraсте  
con tanto peligro, quando  
se inunda el Campo de Alarbes?

*Alvar.* Tantos son? *Chor.* Cuerpo de Dios,  
que hay en estos aduare

mas Moros, que longanizas.

*Alvar.* Què hay de Zorayda?

*Chor.* Aora sales

con esso? vamos de aqui,  
no con la Mora te enzarces,  
que ha salido ya la Luna,  
y no podràs ocultarte,  
que en saliendo de este riesgo  
te lo dirè. *Alvar.* No cobarde  
estès. *Chor.* Digo, que con ella  
(porque dexè cautivar me)  
estuve, lleguè, y venci,  
y amor està de tu parte:  
ella viene à la batalla  
hecha un marimacho Marte,  
y aora libre me embiaba  
para que te lo contasse.

*Alvar.* Albricias, Amor. *Sale Zorayda.*

*Zorayda.* En esta

sola, y retirada parte  
espero à Abdalla, que intento,  
que aqui à solas me declare  
quien soy, y sino lo dice,  
por Alà, que he de matarle.

*Chor.* Moros vienen. *Alvar.* No te asustes,  
que he de vèr si logro el lance  
de llevarme uno conmigo.

*Chor.* Estàs borracho? què haces?

*Zorayda.* Gente hay aqui, conocerla  
es preciso: quien và? *Chor.* Nadie.

*Zorayda.* Quien và, digo?

*Alvar.* Quien intenta  
así à mi Campo llevarte.

*Zorayda.* Què haces, hombre? mas què miro?

*Alvar.* Zorayda? *Zorayda.* Alvar Nuñez?

*Alvar.* Sabes

si es ilusion del deseo  
aquesta dicha de hallarme  
en tus brazos? *Zorayda.* Sabes tù  
si esta es ilusion amante  
de mi afecto? *Alvar.* Solo sè,  
que es milagro de Amor grande.

*Chor.* Vive Dios, que ella es Zorayda  
por la puerca de mi madre.

*Alvar.* Y pues te tengo en mis brazos,  
à mi Campo he de llevarte  
conmigo. *Zorayda.* Ay Alvar Nuñez!  
que no ha de poder lograrle,

que



que es el peligro evidente.

*Alvar.* No hay riesgo que me acobarde,  
pues que llevandote, cumplo  
con lo Soldado, y amante.

*Zorayd.* No te arriesgues.

*Alvar.* Nada temas.

*Dentro.* Doblense àzia aquesta parte  
las centinelas. *Zorayd.* Aquesta  
es la ronda: hay mas pesares!  
*vete, Alvar Nuñez. Alvar.* *Zorayda,*  
yo no tengo de dexarte.

*Zorayd.* Vete.

*Chor.* Mas que han de cogernos.

*Alvar.* Vente tù conmigo, antes  
que nos fientan. *Salen dos Moros.*

*Moro 1.* Aquí hay gente.

*Moro 2.* El nombre den al instante.

*Alvar.* Perros, Alvar Nuñez soy. *Riñen.*

*Moro 1.* Traicion. *Zorayd.* Què intentas?

*Chor.* Què haces?

*Alvar.* Para que escapar podamos  
matar aquestos cobardes.

*Metelos à cuchilladas.*

*Zorayd.* A gran peligro te rrojas.

*Chor.* El harà, que nos empalen.

*Moro 1.* Muerto soy.

*Alvar.* No huyais, gallinas:  
mi intento he logrado; antes  
que nos sigan, vamos. *Zorayd.* Còmo  
serà possible lograrse?

*Alvar.* Llevandote yo en mis brazos,  
antes que ellos nos alcancen.

*Dent. unos.* Al arma toca. *Otros.* Traicion.

*Alvar.* Nada, *Zorayda,* te espante.

*Zorayd.* Contigo no temo el riesgo.

*Chor.* Yo voy temiendo un desastre. *Vanse.*

*Salen el Rey, el Arzobispo, Don Diego, y  
aclarar Soldados.*

*Rey.* No os desfalte, Christianos,  
del Moro la fortaleza,  
que el desmayo en la ocasion  
infeliz hace la empresa.

Ya el Moro ha tocado al arma,  
y el dia à alumbrar empieza;  
oy le he de dar la batalla,  
ninguno alentado tema,  
no pavorosa la muerte  
en vosotros desfallezca;

aquel valor heredado,  
que arde honroso en vuestras venas,  
aliente, anime el corage,  
que essa multitud inmensa  
de Barbaros, à mas gloria  
con el vencimiento os lleva.

Oy si venceis, queda España  
libre de opresion tan fiera  
en que el Moro la ha tenido  
(que es de nosotros afrenta)  
y si desmayais cobardes,  
se reduce à la miseria  
infeliz de ser esclavos:

pues quien havrà que no quiera  
comprar una libertad  
por una vida, que cuesta?

*Diego.* Señor, à morir contigo  
nuestras personas dispuestas  
estàn todas, que à lo noble  
no la muerte le amedrenta.

*Rey.* Que no haya buuelto Alvar Nuñez  
me tiene con grande pena.

*Salen Alvar Nuñez, Zorayda, y Chorizo.*

*Alvar.* Aquí Alvar Nuñez està  
à vuestras plantas excelsas.

*Rey.* Què hay, Alvar Nuñez? *Alvar.* Señor,  
como mandaste supiera  
del Exercito del Moro  
los intentos, y las fuerzas  
de Abenyucef, aquí traigo  
su pensamiento por lengua,  
pues que te traigo à *Zorayda.*

*Rey.* Què dices?

*Zorayd.* Que à tus pies puesta *Arrodillase.*  
otra vez està, señor,  
la que ser tu esclava intenta.

*Rey.* Llega à mis brazos, *Zorayda,*  
que tenerte prisionera  
otra vez, estimo mas,  
que si al Moro le venciera.

*Zorayd.* Yo tambien estimo mucho,  
que mis rendimientos veas.

*Diego.* Mucho agradezco, Alvar Nuñez,  
que lograses tal empresa.

*Rey.* De tu noble fè, *Zorayda,*  
es fuerza hacer experiencia,  
pidiendote que me digas  
de Abenyucef con certeza



toda la gente que trae,  
los puestos, y las defensas.  
*Zorayd.* Aunque mi lealtad <sup>sean</sup> ~~aventuro~~,  
forzoso es que te obedezca.

Quinientos mil son los Moros,  
que el campo inundan, y anegan,  
à cuyas plantas parece,  
que viene corta la tierra.

Su Real està inaccessible,  
à quien defienden, y cercan  
fortines, y empalizadas,  
que abrazados de cadenas,  
por todas partes la entrada  
al aire mismo le cierran;

sembrado en torno de abrojos  
acerados, señorean  
tanto el Campo en fieras puntas,  
que obedeciendo la espuela,  
es imposible que pasen  
los cavallos, si no buelan.

*Rey.* O quanto, mi Dios, ò quanto,  
segun me aflixe la pena  
de ver así à mis Vassallos,  
necesito la asistencia  
vuestra! Veinte y cinco mil  
solo nuestro Campo encierra,  
corto numero al contrario,  
mucho numero à essas fuerzas.  
Desalentados están;  
buelva vuestra providencia  
à sus pechos el valor,  
y corto numero sea,  
con vuestro poder inmenso.

~~quien por vuestra gloria buelva.~~  
Todos, Señor, aunque malos,  
fomos hijos de la Iglesia;  
no, quien no os conoce, triunfe  
de quien con la Fè os confiesa.

*Arzobispo?* *Arzob.* Gran señor.

*Rey.* Mucho siento que se pierda  
tanta gente noble. *Arzob.* No  
se aflixa así vuestra Alteza.

*Rey.* Oyhavemos de morir,  
y solo lo que desea  
mi valor, es que muramos  
como buenos. *Arzob.* Nada tema  
vuestra Magestad, que oy  
hemos de vencer: Nobleza

Castellana; valerosos  
Aragoneses, oy prueba  
Dios vuestro valor; Navarros,  
hijos todos de la guerra,  
alentad vuestra esperanza,  
el esfuerzo à vivir buelva,  
que yo de parte del Cielo  
la victoria os hago cierta,  
que no puede peligrar  
el que por la Fè pelea.

Esta Imagen de MARIA  
(que es dulce esperanza nuestra,  
y Sol en nuestro Estandarte,  
como Estampa de la Reyna,  
que en el Sagrario Toledo  
con este nombre venera)  
serà en luces soberanas  
Iris de tanta tormenta:  
todos haveis comulgado,  
pues quien ha de haver que tema,  
si de Christo Dios, y Hombre  
tan armado el pecho lleva?

*Dentro unos.* Toca al arma. *Tocan.*

*Otros.* Marche el Campo,  
guerra contra el Moro, guerra.

*Rey.* Ya el Campo alentado està:  
ò quanto el alma se alegra!

Espanoles valerosos,  
devotos doblad en tierra  
la rodilla, para que  
la Cruzada se os conceda.  
*Arrodillanse todos, menos el Arzobispo.*

*Arzob.* Nuestro Santísimo Padre  
Inocencio, que oy se cuenta  
Tercero de aqueste nombre,  
los Tesoros de la Iglesia  
os comunica, y concede  
plenísima Indulgencia  
à quantos oy asistis  
à aquesta sagrada empreña,  
y yo en su nombre os absuelvo  
à todos de culpa, y pena;  
y en señal de aquesta gracia,  
la bendicion sacra excelsa  
de Dios Padre, de Dios Hijo,  
y el Espiritu, que reynan  
por los siglos de los siglos  
(tres Personas, y una Essencia)

para



\* Sigue el Rey... Pero ya derciende el moro  
Cristianos... Arma, Arma, Guerra, Guerra El vanse  
Dño. Voz... Santiago Cierna España

---

Aquí se dà La Batalla

---

Salen todos... mueran todos, a ellos; mueran

Sen todos y

Dice Alvaro... Mendios moros

Rey... Mendios

pues por nosotros pelea

nuestro gran Patron Santiago

que es quien trivnfò en esta guerra

de nosotros

Diego... mueran todos

Abda... que desdicha

Lor<sup>a</sup>... tu clemencia V<sup>a</sup>. II



ya el Moro al encuentro sale,  
ya se calcan, ya se pegan.

*Tocán, y suena ruido de batalla.*

*Dent. voces.* Santiago, cierra España,  
viva Christo, Mahoma muera.

*Dent. D. Diego.* Castellanos valerosos,  
seguidme. *Chor.* El Haro se empena  
à que no passen por èl  
los perros, que se los lleva.

*Dentro voces.* Viva Alfonso.

*Dentro Moros.* Mahoma viva.

*Dentro voces.* Viva Alfonso.

*Chor.* Viva, y beba.

*Dent. Miram.* Ea, Moros mios, à ellos,  
que vuestra victoria es cierta.

*Chor.* Desde su Real Macemuto  
en un Trono, que le eleva,  
en una mano la espada,  
y el Alcoràn de su secta  
en la otra, con ahullidos  
sus mastinazos alienta:  
pero ya los Esquadrone  
unos con otros se mezclan;  
ya se pierde Don Beltràn  
con la mucha polvareda.

*Dentro voces.* Santiago, Santiago, à ellos.

*Dentro Moros.* Mahoma nuestro Profeta  
nos ayude. *Chor.* A lindo santo  
los bonetes se encomiendan:  
mas vive Christo, que huyen  
los nuestros: en estas peñas  
me encaramo, no me topen,  
y me rompan la cabeza. *Escondese.*

*Salen unos Soldados peleando, y retirandose  
de algunos Moros.*

*Sold.* La multitud de los Moros  
ya no tiene resistencia.

*Moros.* Mahoma viva. *Sold.* Fiero trance!  
los pies solos nos defiendan. *Vanse.*

*Moros.* Victoria, que van huyendo.

*Sale el Rey con la espada desnuda.*

*Rey.* Christianos, no desfallezcan  
vuestros brios, no mancheis  
el honor con esta afrenta.

*Sale el Arzobispo con la espada desnuda.*

*Arzob.* Castellanos valerosos,  
muera esta canalla ciega;  
bolved, bolved al combate,

que vuestro Rey os alienta.

*Rey.* Ya imposible es detenerlos.

*Salen unos Moros, y acometen al Rey, y  
sale Zorayda, y ponese à su lado.*

*Moros.* Mueran todos, à ellos, mueran.

*Zorayd.* A tu lado estoy, señor,  
morir sabré en tu defensa.

*Rey.* Què es morir, perros? Santiago,  
Santiago.

*Baxa Santiago Apostol en un Cavallo rapida-  
mente, pelea con los Moros, y buelve à  
subir asimismo.*

*Santiago.* Ya en tu defensa,  
Castellano Alfonso, està,  
porque con mi ayuda venzas:  
viva la Fè, que así Dios  
ampara siempre su Iglesia.

*Moro 1.* Entorpecido el valor  
la espada à mover no acierta.

*Moro 2.* Què encanto es aqueste?

*Moro 3.* Huyamos,  
pues no hallamos resistencia  
en nuestros brios. *Retiranlos.*

*Rey.* Què rayo  
armado rompe la esfera,  
y en bridon de fuego, y nieve  
lo que abraza à un tiempo yela?

*Zorayd.* Christianos, al triunfo, al triunfo,  
que ya la victoria es vuestra.

*Arzob.* Santiago, Santiago, à ellos. *Vanse.*

*Chor.* Ya maza en la cola llevan  
los mastines; lindo es  
ver los toros desde afuera:  
pero què gallardo joven  
con la empalizada cierra  
del Real del Moro, y lanzando  
al galàn bruto la rienda,  
la altura de la estacada  
vencer valeroso intenta?  
Alvar Nuñez es, brincòla,  
valgate Santa Gadèa.

*Sale Alvar Nuñez con el Estandarte, y la  
espada en la mano.*

*Alvar.* Sobre el viento mi Cavallo  
me entrò en el Real: dulce Reyna  
del Sagrario, à quien no pueden  
herir enemigas flechas,  
pues empezais la victoria,

to-



toda la gloria se os deba. *Vase.*

*Dent. Mir.* Moros, que entraron el Real,  
todos aquí en su defensa.

*Alvar.* Santiago, aquí Castellanos.

*Dent. voces.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Chor.* Uno, dos, tres, quatro, cinco,  
mil, quatro mil, ya no hay cuenta  
de los Moros, que derriban,  
que à millares las hileras  
por donde passa la Cruz,  
que Domingo Pasqual lleva  
del Guion del Arzobispo,  
de su estado se caen muertas.

*Dent. voces.* Victoria, victoria, España  
viva. *Salen Miramamolín, y un Moro.*

*Miram.* Ya mis vanderas  
con sus lunas eclipsadas  
el Imperio Arabe afrontan:  
triumfante Alfonso se mira.

*Moro.* Huye, señor, que no hay fuerza,  
que resista à los Christianos;  
mas de doscientos mil quedan  
muertos de los tuyos. *Chor.* Presto  
le ha ajustado la cuenta.

*Miram.* Huyamos, pues la fortuna  
mas recurso no me dexa.

*Sale Zorayda.* Ninguno escape con vida,  
Christo viva, Mahoma muera:  
pero el Gran Sultán es este.

*Miram.* Qué miro! así la fineza  
pagas de mi amor, ingrata?

*Zorayda.* De Dios vuelvo por la Iglesia;  
pero porque à mi atencion  
alguna hidalguia deba  
el amor que me has tenido,  
darte aquí la vida sea  
recompensa: vete al punto,  
que yo en este sitio puesta  
estorvaré, que te figan  
los míos: vete, que llegan.

*Miram.* Mas siento perderte, ingrata,  
que si la vida perdiera.

*Vanse los dos, y salen retirando à Abdalla.*

*Don Diego Lopez de Haro, y Alvar Nuñez,  
y luego salen el Rey, y el Arzobispo.*

*Alvar.* Rendios, Moros.

*Diego.* Mueran todos.

*Abd.* Qué desdicha!

*Zorayda.* Tu clemencia,  
pues te hace el Cielo feliz,  
les valga, señor. *Rey.* Suspendan  
vuestras iras los aceros.

*Alvar.* Señor, mejor es que mueran.

*Abd.* Gran Diego Lopez de Haro,  
esta divina belleza,  
que miras, es hija tuya;  
ella, señor, sea defensa,  
para que nos des las vidas.

*Diego.* Qué dices, Moro?

*Zorayda.* Qué intenta *ap.*

Abdalla? *Rey.* Moro, qué dices?

*Alvar.* Cielos, el alma suspensa  
está de su voz. *Abd.* Zorayda,  
que ser Mora representa,  
es Doña Beatriz de Haro,  
à quien yo prendí en Consuegra  
el día, que Abenyucef  
(tu Campo roto) entró en ella:  
con el ama la llevé  
cautiva, à tiempo, que muerta  
Zorayda, hija de Mahomad  
(à quien yo tuve en tutela)  
hallé, y codicioso entonces  
por gozar de tanta hacienda,  
con ella suplí su falta,  
sin que ninguno supiera  
este misterio (tanto hace  
el poder de una cautela)  
y para que esta verdad  
duda alguna no padezca,  
esta medalla, que al cuello  
llevó de tus armas mismas,  
te restituyo, porque  
testigo en mi abono sea,  
que siempre traxe conmigo,  
y aora mi verdad te entrega.

*Dale una lamina.*

*Diego.* Esta es la que di à su madre,  
y quando no fuera cierta,  
el parecersele tanto,  
y el corazón lo dixeran.

*Rey.* Raro asombro! *Arzob.* Caso extraño!

*Alvar.* Albricias, Amor. *ap.*

*Zorayda.* Qué pueda  
caber en mí tal fortuna!

*Diego.* Hija amada, dulce prenda,

lle-



llega à mis brazos, què dudas?

*Zorayd.* El alma, y vida te entrega,  
padre, y señor, mi cariño:

què dicha, Cielos! *Abd.* Què pena!

*Rey.* Arzobispo, para que  
el triunfo glorioso sea,  
demostramos à Dios, y à su Cruz  
las gracias, y à MARIA excelsa,  
pues nos la alcanzò, y al Papa  
le darè de todo cuenta,  
pues como Padre ha de holgar  
de este triunfo de la Iglesia.

*Arzob.* Doscientos mil de los Moros  
murieron, ciento y ochenta  
mil son cautivos; y solo  
de los Christianos se cuentan  
veinte y cinco, que dichosos  
la palma gozan eterna  
del martirio. *Rey.* El despojo,  
Don Diego, vuestra prudencia  
repartirà. *Diego.* Gran señor,

la parte, que dentro encierra  
todo el Real del Africano,  
oro, diamantes, y perlas,  
al de Aragon, y Navarra  
se ha de dar, y lo de afuera  
se reparta à los Soldados,  
que yo para vuestra Alteza  
solo quiero:- *Rey.* Què?

*Diego.* La honra  
de la victoria. *Rey.* Tenerla  
es preciso, quien Vassallos  
tan nobles tiene, y es fuerza,  
que la honra aqui sea mia,  
siendo la victoria vuestra.

*Diego.* Dicha es mia.

*Zorayd. y Alvar.* Y de los dos  
es muy venturosa estrella.

*Todos.* Y aqui, Senado, dà fin  
la victoria mis excelsa,  
que el Rey Don Alfonso el Bueno  
ganò, y el mundo celebra

# FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la  
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,  
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde  
se hallarà esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1761.



Sigue Rey . . . Daos las manos

Zor<sup>a</sup> . . . Soi feliz

Alb<sup>o</sup> . . . que ventura tan suprema!

Diego . . . Dicha es mia

Alb<sup>o</sup> y Zor<sup>a</sup> . . . y de los dos

es mui venturosa estrella

Arzob<sup>o</sup> . . . ya qui Senado da fin

la victoria mas excelsa

todos . . . que el Rei Don Alfonso el bueno

gano, y el mundo celebra

---















BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200016448